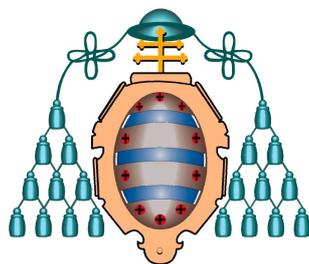


**Trabajo de Fin de Máster
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia
Universidad de Oviedo**



UNIVERSIDAD DE OVIEDO

La cultura tradicional cántabra en la ciudad de Santander (1918-1931)

Daniel Lobete López
Trabajo de fin de Máster dirigido por Jorge Uría

Oviedo
Junio 2012

Índice

1-Introducción

1.1-La situación de la cultura tradicional en este periodo

1.2-El contexto de Santander: de villa marinera, a ciudad industrial y destino turístico

2-Algunos espacios prototípicos de la cultura tradicional: el baile, la taberna, la bolera y el mercado

2.1-El baile dominical

2.2-La taberna

2.3-La bolera

2.4- El mercado

3-El ciclo festivo de la ciudad

3.1-Las fiestas de “Los mártires”

3.2- Las ferias de Santiago

3.3-El carnaval santanderino

3.4-Las fiestas de los barrios

3.5-El Día de Santander

3.6-El primero de mayo: cultura tradicional y movimiento obrero

4-Viejas y nuevas formas de sociabilidad, y persistencia de solidaridad comunitaria.

4.1-La música coral: innovación y tradición en el asociacionismo musical

4.2-El *Orfeón Cultura* y *La Coral* de Santander

4.3-Los Coros montañeses “El sabor de la tierra”

4-4 Los rituales funerarios tradicionales en Santander

4.5-La población marinera y los cambios sociales y culturales

4.6-La evolución de las estructuras tradicionales de solidaridad colectiva de los pescadores.

5-Algunas prácticas tradicionales denostadas

5.1 Adolescentes y jóvenes, tradición y transgresión.

5.2 Las cencerradas

6-Consideraciones finales

La cultura tradicional cántabra en la ciudad de Santander 1918-1931

Daniel Lobete López

1-Introducción.

El presente trabajo tiene por objetivo establecer un acercamiento a la cultura tradicional cántabra en un área urbana como es la ciudad de Santander.

No es este un ámbito al que sea fácil aproximarse, debido a la práctica carencia de estudios previos de este tipo, tanto por el periodo cronológico, como por el ámbito territorial, como por el contexto urbano del objeto de estudio. Aunque si hay estudios sobre la cultura tradicional cántabra en estos años, pocas veces se refieren a un ámbito como el urbano. Son aún más escasos los trabajos que además se circunscriben a esta época en la que hay otros fenómenos, como el desarrollo de la cultura de masas, la actividad de los ateneos o la cultura de la burguesía urbana, que han captado el interés preferencial de los historiadores. El periodo de estudio va desde aproximadamente el final de la I Guerra Mundial hasta la proclamación de la II República en 1931.

Partimos de una idea sencilla y que en principio podría parecer evidente. A lo largo del periodo estudiado se produce un declive de la cultura popular tradicional que se ve cada vez más arrinconada por la cultura mercantil y de masas. Se desarrollará esta idea en mayor profundidad en el siguiente apartado.

Para este acercamiento se ha contado en gran medida con la información que ofrecía tanto la prensa diaria, en especial el diario *El Cantábrico*, como con la información que ofrecen revistas como *La Montaña*. En esta publicación semanal editada por los

emigrados cántabros en Cuba, participan multitud de colaboradores que envían a la Isla crónicas, noticias y descripciones costumbristas. Estas últimas han sido particularmente valiosas por la gran proliferación de detalles y la descripción que hacen de tipos y costumbres populares.

Aunque debido a la dispersión de las fuentes no se ha podido plantear un estudio de todos los aspectos que entrarían dentro de lo que comúnmente se etiqueta como cultura tradicional, si pretendo hacer un primer acercamiento desde el enfoque del análisis sociocultural.

En este sentido habría sido de gran utilidad la consulta de los archivos del gobierno civil, los archivos municipales, o documentación eclesiástica pero no ha sido posible. También se echa en falta una mayor atención a otros periódicos importantes de la época como La Atalaya, El Diario Montañés o La Región –si bien este último si se ha consultado aunque de forma muy secundaria-.

1.1-La situación de la cultura tradicional en este periodo.

Tiende a identificarse hasta el punto de convertir en sinónimos, cultura tradicional y cultura rural. Esta identificación de la cultura tradicional con el mundo rural, en cierta medida se debe a la distorsión que introduce el proceso histórico por el cual la moderna cultura de masas penetró primeramente en las áreas urbanas, quedando en muchas ocasiones las prácticas tradicionales relegadas al mundo rural.

Sin pretender entrar en arduas discusiones sobre lo que es o no es cultura tradicional, se partirá de una definición simple y que quizás tiene ciertas carencias, pero que resulta operativa para este estudio. Así, se incluirá dentro de la cultura tradicional cántabra presente en el ámbito urbano de Santander, aquellos elementos y prácticas culturales asumidas como tradicionales por los habitantes de la ciudad y que son compartidas con el resto del territorio. También se podrían considerar tradicionales manifestaciones culturales exclusivas de la ciudad de Santander, siempre que no entren en contradicción

o sean completamente divergentes con las del resto de Cantabria. No entra por tanto dentro de nuestro análisis la nueva cultura de masas, salvo en aquellos aspectos en los que pueda encontrar puntos de contacto con la cultura popular tradicional.

Durante el periodo estudiado asistimos a un desmantelamiento importante de la cultura tradicional popular. Este proceso comienza a manifestarse con fuerza entre finales del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial, por lo que dentro de nuestro periodo, que va aproximadamente desde el final de esta contienda hasta la proclamación de la II República, debemos partir de la base de que este desmantelamiento se encuentra en un proceso mucho más avanzado. En su artículo sobre la cultura popular en la restauración y el declive del mundo tradicional, el historiador Jorge Uría señala varios factores que explican este proceso¹.

El primero sería el lento declive de las sociedades tradicionales agrarias y la disolución de la división entre el mundo rural y el urbano. El segundo y no menos importante es el surgimiento de una industria cultural en expansión que tratará de comercializar bienes y servicios asociados a un nuevo tipo de ocio. En tercer lugar encontraríamos la cultura militante del movimiento obrero que se opone, de forma activa, a la expansión de estas industrias culturales, ya que entiende que este modelo de cultura de masas favorece intencionadamente la pasividad y la desideologización de las clases populares.

Todo esto llevará a un conflicto con dos frentes, la cultura de masas frente a la cultura tradicional y la cultura de masas frente a la cultura obrera militante. En este sentido resulta particularmente interesante para este análisis la interacción o las alianzas que puedan darse entre las dos formas de resistencia ante las nuevas formas de ocio que trata de implantar la cultura de masas. En el apartado acerca de las masas corales, o la fiesta del primero de mayo se desarrollará este planteamiento.

Uría además señala que este modelo de cultura mercantil tiende, debido su naturaleza, a buscar mercados lo más amplios posibles por lo que ignorará o tenderá a superar los conflictos ideológicos y los de clase, y a implantar una homogeneización cultural de

¹ Jorge URÍA. *La cultura popular en la restauración. El declive de un mundo tradicional y desarrollo de una sociedad de masas*. I Encuentro de Historia de la Restauración, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1999.pp 104-105

carácter español². Hay por tanto una alianza tácita entre la acción nacionalizadora del estado español con la industria del ocio de masas.

1.2-El contexto de Santander: de villa marinera, a ciudad industrial y destino turístico.

Santander, durante el periodo estudiado es una ciudad de 72.469 habitantes³, la más grande de Cantabria y capital administrativa de la entonces Provincia de Santander.

Durante la edad media y buena parte de la edad moderna, hasta bien entrado el siglo XVIII, Santander no guardará grandes diferencias con las otras villas marineras de la costa cántabra, muy débiles demográfica y económicamente pero importantes dentro de su contexto. Será a partir de mediados del siglo XVIII con la apertura de este puerto al comercio con América y la obtención del status político de ciudad, así como la creación de una diócesis con sede en la misma plaza, cuando logrará aventajar decisivamente a las demás. La creación de la provincia marítima de Santander y posteriormente de la Provincia con el mismo nombre en 1833 terminará por consolidar esta supremacía.

La conversión de Santander en un importante puerto comercial traerá aparejada la llegada de familias pertenecientes a la burguesía, foránea en gran medida, que se asentarán en la ciudad para dedicarse a la gestión del comercio de la harina castellana⁴. Así mismo una parte de la antigua nobleza rural autóctona se asentará en la ciudad.

² “Esa misma lógica empresarial coadyuvará al fortalecimiento de la comunidad cultural española, consolidada ahora no tanto por la débil política uniformadora del Estado, cuanto por unas actitudes empresariales que buscan un nivel óptimo de negocios. En efecto, frente a la persistencia de los modos culturales de la comunidad local o regional, que atomizan la demanda mercantil de bienes y servicios en este aspecto, las industrias culturales prefieren operar en los marcos de una cultura nacional integrada y más amplia, y que se identifica con las formaciones estatales que trascienden a las culturas/mercados minoritarios.” Op. Cit.

³ Datos extraídos del “Censo de la población de España según el empadronamiento hecho en la península e islas adyacentes el 31 de diciembre de 1920”. Ministerio de trabajo, comercio e industria. Dirección general de estadística.

⁴ Andrés, HOYO APARICIO. “La burguesía de los negocios en una ciudad portuaria: Santander 1820-1874”, en *I Encuentro de Historia de Cantabria*, Santander, Universidad de Cantabria, 1999.

Dentro de este proceso la población originaria, marinera y pescadora se ira viendo cada vez más arrinconada y excluida del poder político hasta terminar prácticamente en la marginalidad y la exclusión.

Además de la ciudad comercial y exportadora, a finales del siglo XIX Santander será también un importante destino turístico para la burguesía castellana, debido en gran medida a la elección de Santander como ciudad de veraneo por parte de la monarquía borbónica de la restauración. Por otra parte el desarrollo industrial de la ciudad y de otras localidades interconectadas del entorno de la bahía producirá grandes transformaciones económicas, sociales y demográficas⁵.

Al centrar en el espacio urbano el ámbito de nuestro trabajo, no incluimos en este el estudio a los pueblos de Cueto o Monte ya que, aunque dependientes del ayuntamiento de Santander, en esta época pueden ser consideradas como áreas plenamente rurales incluso a pesar de la proximidad y la lógica influencia que ejerce el medio urbano sobre ellas. Además hay que tener en cuenta que también hay una influencia en el sentido inverso, de estos pueblos sobre la ciudad, influencia que debe ser tenida en cuenta, y más en el tipo de estudio que se plantea.

No obstante, también es cierto que resulta difícil establecer un límite definido de donde empieza lo urbano y termina lo rural. La ladera norte, y buena parte de la ladera sur de Santander en sus partes más altas, contaba con multitud de huertas, prados destinados al ganado y viviendas aisladas que evidencian una morfología muy rural a pesar de encontrarse ya propiamente en el contexto de la ciudad.

El estudio comparativo con las localidades próximas antes mencionadas, así como con otras cercanas del entorno de la bahía, el Valle de Camargo y Trasmiera, podría aportarnos multitud de información interesante acerca de los usos y prácticas culturales característicos de esta zona para así poder rastrearlos en el interior de Santander. Así mismo, dentro de un posible estudio comparativo habría que incluir a las otras villas marineras de la costa de Cantabria: Laredo, Castro, San Vicente, Suances y Santoña.

⁵ José Ignacio, BARRÓN. *Historia del socialismo en Cantabria. Los orígenes 1887-1905*. Santander, 1987.

2-Algunos espacios prototípicos de la cultura tradicional: el baile, la taberna, la bolera y el mercado.

Se plantea en este apartado cuatro espacios prototípicos de la cultura tradicional. Se han elegido estos cuatro elementos en tanto que son comunes a prácticamente cualquier localidad cántabra y son fácilmente identificables con la cultura tradicional. Se da la circunstancia, además, de que se trata de elementos en los que su actividad y formas culturales son fácilmente ubicables físicamente, hasta generar estructuras y espacios arquitectónicos de neta personalidad, y que destacan de una u otra forma en el entramado urbano.

2.1-El baile dominical

Se encuentran dos tipos de espacios en los que se desarrollaban los bailes dominicales. El primero serían los prados y descampados de la periferia de la ciudad como el *Prau San Roque*, en las cercanías del paseo del Alta. Allí en las campas amplias se desarrollaban habitualmente los bailes al son del violín y la pandereta. Otro lugar similar serían los pinares del sardinero. Estas áreas parece ser que se utilizaban en raras ocasiones dentro el periodo que se analiza, aunque a tenor de los testimonios que se conservan, habría gozado de vitalidad en el pasado⁶.

⁶ “No se va al prao San Roque a bailar la jota al son de un violín y de una pandereta. No. No existen en los tiempos modernos esos bailes que eran la alegría de la juventud marinera” Andrés TAMES
“Costumbres marineras: ¡eh, muchachos, abajar!” *La Montaña*, 20-7-1925.

En el interior de la ciudad también se desarrollarán bailes dominicales en plazas y calles. En la segunda mitad del siglo XIX fue muy popular la plaza del Reganche, donde, entre otras muchas jóvenes de extracción popular, acudían las empleadas de servicio doméstico a bailar⁷. También se harán bailes en la última década del siglo XIX en la antigua plaza de la Libertad en la que había un templete en el que tocaba la banda municipal⁸.

Ya entrado el siglo XX, en la etapa que se analiza, el baile dominical se trasladará a los Jardines del Verdoso, situados en la Alameda de Oviedo. Además del baile, en ellos se realizaba el mismo domingo por la mañana la feria de ganado. Anteriormente la feria de ganado se hacía en el mercado de la Esperanza, pero será trasladada a este nuevo emplazamiento a partir de 1912. Por las tardes del domingo había romería con música tradicional, figones y otros elementos característicos de cualquier romería montañesa⁹.

Es habitual que en torno a las ferias de ganado se organicen bailes, en este caso animados además por la presencia de ganaderos y tratantes llegados de otros pueblos, así como vecinos de la ciudad pertenecientes a las capas populares de la misma. Estos últimos al no tener acceso a las salas de baile, puesto que a ellas se ingresaba previo pago de entrada, acudían a estos bailes al aire libre.

Es lógico que lugares como los ya mencionados Jardines del Verdoso, fueran espacios predilectos para el baile, ya que reunían una serie de características que los convertía en idóneos. Ante el fenómeno del crecimiento urbano la existencia de zonas relativamente despejadas y ajardinadas se convirtió en una necesidad y comenzaron a desarrollarse en este periodo diferentes espacios. Estos, además de estar libres de edificaciones, contaban con abundante arbolado que mantenía el entorno fresco y resguardado. Son por tanto lugares perfectos para el desarrollo de la sociabilidad y del baile.

⁷ Salvador, GARCÍA CASTAÑEDA. *Los montañeses pintados por si mismos*. Santander, Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Santander y Ediciones de Librería Estudio, 1991

⁸ José, GUTIERREZ SOLANA. *La España negra*. Barcelona, Barral Editores, 1972.

⁹ José SIMÓN CABARGA, *Santander en la historia de sus calles*. Santander, Institución cultural de Cantabria, 1980, p 297.



T.P. Edición Julio Palacios. Santander, 1920.

Fuente: Gabriel G. RIANCHO FRANCOS. *Santander: las imágenes y su historia. Lo que cuentan las postales*. Santander, Ediciones de la librería Estudio, 2006, p 32.

2.2-La taberna

La taberna ha sido un espacio tradicional para la sociabilidad popular que merece sin duda su propio apartado. En el caso de Santander este será un lugar importante que necesitaría de un estudio más específico.

Según la información que aporta en una estadística realizada por el Ministerio de Hacienda en 1897, Santander tenía el índice de tabernas por habitante más alto de todo

el Estado, con una proporción de 9,9 establecimientos por cada mil habitantes¹⁰. Esto se traducía muy posiblemente en un mayor índice de alcoholismo entre la población. Así el higienista santanderino José García del Moral señala como en el año 1900, unas 485 personas fueron detenidas por exceso de embriaguez, contabilizándose en esta cifra tan solo a aquellas personas que además fueron detenidas por escándalo público¹¹.

En Santander conviven dos factores que podrían explicar este alto índice de tabernas y alcoholismo. La propia industrialización trae aparejada este modelo de ocio, asociado a la taberna. Pero además, en esta ciudad habría que añadir el papel fundamental que juega la taberna dentro de la cultura marinera y pescadora. De hecho destacaban especialmente las tabernas del entorno del muelle a las que acudía, además de la población autóctona, los marineros de diversas nacionalidades que recalaban en Santander, según dan testimonio algunas crónicas de la época¹².

La lucha contra el alcoholismo y la taberna será uno de los frentes del movimiento obrero organizado¹³. En este sentido la creación de sociedades corales y deportivas por parte de las Casas del Pueblo y los Ateneos Populares irá encaminada a buscar otros modelos de ocio que alejen a la clase trabajadora del embrutecimiento de la taberna y del alcoholismo. Tenemos un ejemplo muy interesante en la fiesta del primero de mayo de 1931 en la que los obreros prohibieron a los vendedores de bebidas del sardinero, bajo amenaza de retirarles el puesto, la venta de bebidas alcohólicas, para así evitar que algunos obreros se emborracharan.

¹⁰ José Ignacio, BARRÓN. *Historia del socialismo en Cantabria. Los orígenes 1887-1905*. Santander, 1987.

¹¹ José, GARCÍA DEL MORAL. *El alcoholismo. Memoria presentada al excelentísimo ayuntamiento de Santander*. Santander, 1902. Cit. En. José, Ignacio BARRÓN. *Historia del socialismo en Cantabria. Los orígenes 1887-1905*. Santander, 1987.

¹² “Nuestro amigo el tabernero del muelle tiene una larga experiencia en borracheras internacionales. Lo prueba el cartel que decora su casa “wines and stores”. [...] En los bancos de su taberna -baja de techo con aire de camarote- han dormido su “mona” noruegos y suecos de los vapores madereros; dinamarqueses “del bacalao” ; ingleses del carbón y el tabaco; franceses y belgas de los que vienen con carga general de Burdeos y Amberes...” José del RÍO SAINZ. ”Prosas de Pick: Paisajes del muelle”. *La Montaña*, 30-4-1929

¹³ Jorge, URÍA. *Una historia social del ocio: Asturias 1898-1914*. Publicaciones Unión y Centro de estudios históricos. 1996

“Se pone en conocimiento de los vendedores de refrescos en el Sardinero, que si se viese alguno vendiendo bebidas alcohólicas, se le retirará en el acto el puesto, sufriendo las consecuencias del hecho¹⁴.”

“Como se había decretado por los obreros que en los puestos de refrescos del Sardinero no se expendiesen bebidas espirituosas, no hubo un solo obrero embriagado. La ley seca dio un resultado excelente, y así no hubo que lamentar el menor incidente, según acredita el libro de la Guardia municipal, donde no se recogió un solo parte, y el de la Casa de Socorro, donde no se apuntó un solo herido¹⁵.”

2.3-La bolera.

Ya desde el siglo XVII hay constancia de la práctica de este juego en Santander, y su presencia en la ciudad será continua hasta la actualidad. No obstante, a partir de finales del siglo XIX y comienzos del XX habrá una serie de transformaciones que introducirán esta práctica deportiva dentro de los planteamientos deportivos modernos, con sus reglas homogéneas, ligas, federaciones, torneos etc.

En este sentido en 1895 se celebrará el primer concurso de bolos con carácter oficial en la bolera del “Circo Ecuestre” de la plaza de Numancia, y en 1908 se inaugurarán las boleras de “la Cruz blanca”¹⁶. Será de vital importancia la creación en 1919 de la Federación Montañesa de Bolos que impulsará decididamente la práctica y desarrollo del deporte. En Santander poco tiempo después se constituirá una asociación municipal en las boleras de Rasilla y en 1927 la peña “La Cuerda Royalty” organizará en la bolera

¹⁴ “Revestirá extraordinaria importancia en toda la provincia”. *El Cantábrico* 30-4-1931

¹⁵ “La fiesta de los trabajadores”. *El Cantábrico* 3-5-1931

¹⁶ Julio, de la CUEVA MERINO. “La cultura popular de fin de siglo: espacios y manifestaciones” en Manuel, Suarez Cortina, Xavier, Agenjo Bullón. *Santander fin de siglo*. Santander, Universidad de Cantabria y Ayuntamiento de Santander, 1998

de Miera en Peñacastillo unas partidas que pueden considerarse ya como campeonatos provinciales¹⁷, con todo lo que ello significa de consolidación de un “mercado” unificado y de una mayor oportunidad para asentar en un espacio más competitivo un juego de mayor calidad y más atrayente para espectadores y corredores de apuestas.

No es difícil encontrar referencias a este deporte durante esta época, e incluso es habitual encontrar postales o estampas que muestran partidas de bolos en Santander. En un artículo aparecido en la revista *La Montaña* en 1920 un aficionado a los bolos hace una enumeración de varias boleras ya desaparecidas en aquella época. Cita las del Reganche, El Circo Ecuestre, las de Rúa menor y Méndez Núñez. También menciona las que existían en aquel momento que son las de Vicente Terán, la de Velox, la de San José, la del Sardinero, el Descuaje, La Concordia, Peña Herbosa y la del Río de la Pila entre otras. Por supuesto el listado no es completo, pero sirve para hacernos una idea aproximada acerca de la presencia de este deporte en la ciudad. Posteriormente sabemos que en Santander se inaugurará una bolera en 1932 junto a los jardines del Verdoso, y otra en 1934 “La Carmencita” inaugurada con un partido de bolos femenino.

La bolera no es solo el espacio donde se desarrolla el deporte sino que tiene también otras funciones. En muchas ocasiones se emplearán las boleras como lugares para celebrar bailes o mítines políticos¹⁸. Las boleras suelen estar situadas además cerca de tabernas o merenderos y cuentan normalmente con arbolado destinado a resguardar del sol a los espectadores. Son por tanto espacios idóneos para la sociabilidad popular.

En la literatura encontramos una interesante referencia que el pintor José Gutiérrez Solana hace en torno a 1920¹⁹. Describe un funeral por las calles de Santander, en el que, al dispersarse la comitiva que acompaña al coche fúnebre, varios amigos del fallecido acuden a jugar a los bolos a una bolera cercana. Da la impresión de que esta era una práctica integrada dentro de la rutina de la ciudad como podía ser el acudir al café o dar un paseo por el muelle.

¹⁷ *Gran Enciclopedia de Cantabria*; entrada: Bolos.

¹⁸ Julio, de la CUEVA MERINO. “La cultura popular de fin de siglo: espacios y manifestaciones” en Manuel, Suarez Cortina, Xavier, Agenjo Bullón. *Santander fin de siglo*. Santander, Universidad de Cantabria y Ayuntamiento de Santander, 1998.

¹⁹ José, GUTIERREZ-SOLANA. *La España Negra*. Barcelona, Barral Editores, 1972

Por otra parte, en un artículo de carácter costumbrista publicado en la revista la Montaña el 15 de octubre de 1929, el periodista santanderino José del Río Sainz “Pick” da una información muy interesante a raíz de un campeonato de bolos al que acuden jugadores y aficionados de toda Cantabria²⁰. De la ciudad de Santander, como parte integrante del país, acuden también jugadores de gran prestigio y calidad como Gonzalo Roviralta, y varios aficionados de los que el autor nos da una descripción:

“Santander ha enviado también su contingente. Es el viejo público de bolos, que con la afición a su juego guarda el culto a la vieja ciudad. Gentes que se reúnen en las tertulias de establecimientos antiguos. Exconcejales republicanos, el ebanista de pequeño taller, el pequeño industrial, el viejo contable que se ha pasado treinta años sobre el polvo del mismo pupitre, entre sacos de café y cacao... La mayoría, santanderinos de cincuenta años, contemporáneos de Gonzalo Roviralta, y que en las pausas de partido a partido evocan con nostalgia el viejo Santander²¹.”

Esta descripción al igual que en otras muchas ocasiones en las que se ha tratado de analizar elementos o prácticas de la cultura tradicional, se remite a finales del siglo XIX, que en este caso es la época en la que los prototipos descritos eran jóvenes. Se nos remite al “viejo Santander” decimonónico. No obstante con en este testimonio, más que la decadencia del deporte en sí, se pretende mostrar la decadencia de una generación que encontraba en los bolos un modelo de ocio y sociabilidad. En cualquier caso resulta más que evidente que la práctica *bolística* no se extinguió a la par que esa generación, sino que perduró y perdura hasta la actualidad en la capital cántabra.

Por otro lado este artículo tiene una perspectiva que nos resulta particularmente interesante en cuanto que se percibe a Santander y sus habitantes como un elemento más de Cantabria, con una base cultural común al resto sin desdeñar sus propias particularidades.

²⁰ “Están la suma de los incondicionales de las mejores boleras de la provincia. Es decir, que hay veinte médicos de aldea, y veinte indianos, y treinta taberneros rurales, y todos los Lines, Quicos, Colases y Juanones de traje de lanilla, camisa historiada, flor en la oreja y boina al lado. Todo lo bellamente racial de la Montaña.” José, del RÍO SAINZ. “Prosas de “Pick”: Tarde de bolos”. *La Montaña* 15-10-1929.

²¹ *Ibid.*



Un juego de bolos. T.P. Purger & Co. München, nº 366, 1903. Bolera de Pinares.

Fuente: Gabriel G. RIANCHO FRANCO. *Santander: las imágenes y su historia. Lo que cuentan las postales*. Santander, Ediciones de la librería Estudio, 2006.

2.4-El mercado

Por la mañana temprano acudirán al mercado un gran número de mujeres desde localidades cercanas a Santander como Maliaño, Soto la Marina, Bezana, Cueto etc para vender leche, huevos y productos agrícolas. Su estampa, a lomos del burro, entrando por Cuatro Caminos y la Alameda de Oviedo será algo habitual en la ciudad²². Además de por tierra, también acudirán en pequeñas embarcaciones de los pueblos del otro lado de la bahía como Pedreña, Somo o Pontejos²³.

La mayoría de las referencias que tenemos nos hablan acerca el mercado que se organizaba los miércoles o sábados en la plaza norte del Mercado de la Esperanza. Tenemos descripciones como esta que comparan el mercado de Santander con el de cualquier otra localidad cántabra:

“No se diferencian mucho de las que se verifican en las villas montañosas; allí están los huevos aldeanos, las patatas de la Reina, los repollos de Cueto y San Román, las alubias pintas, las gallinas de Torrelavega... y otros muchos artículos más no excluyendo los ajos, cebollas, verduras, limones, manzanas, castañas, nueces, avellanas, etc, hasta pucheros y cacharros.²⁴”

En este mercado se venden no solo productos de alimentación sino también de tipo textil y objetos de bajo coste que las vendedoras adquieren en almacenes para vender en sus puestos en la calle. Será habitual la práctica del “regateo” de los precios de los productos dando lugar a todo un ritual que va más allá de la mera transacción económica. Dice en este sentido la misma crónica:

“La aldeana ofrece su mercancía y llama a la señora; la señora “regatea” el valor de la oferta y finge que se va; la aldeana la vuelve a llamar²⁵”

²² Gabriel de la MAZA y LÓPEZ, “Más allá de Cuatro Caminos”, *La Montaña* 20-12-1925.

²³ Fernando MORA, “La aldea conquista la ciudad”, *La Montaña* 20-2-1926.

²⁴ Gil de CANTABRIA. “Del Santander pintoresco: el rastro” *La Montaña*, 6-4-1924.

²⁵ *Ibid.*

El mercado será también uno de los lugares de manifestación de la animación festiva de la ciudad, a través de la presencia de las comparsas de jóvenes en Carnaval o de los niños que cantan y tocan villancicos en Navidad. Este sin duda será uno de los mercados más pintorescos y castizos de la villa al que acudirán mujeres de diversas clases sociales y ocupaciones, desde sirvientas que acuden solas o acompañando a sus amas hasta mujeres de extracción popular de los más variados oficios y ocupaciones.

Además de las típicas aldeanas que acudían en burro a vender la mercancía en los mercados de la ciudad encontraremos otro oficio emblemático también desempeñado en su mayor parte por mujeres, las pescaderas.

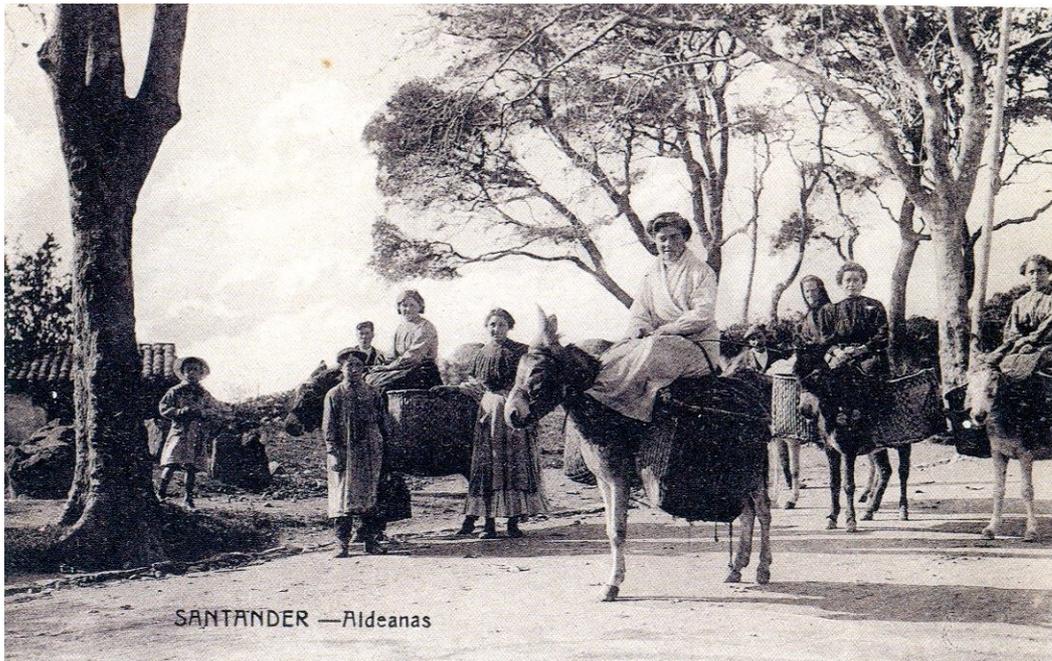
Las pescaderas del mercado serán muy populares entre la sociedad santanderina, gozando tanto del paternalismo de la burguesía local²⁶ como de la simpatía de las clases populares de la ciudad. No solo se limitarán a ejercer su oficio en el mercado de Atarazanas sino que tendrán un papel dinamizador en las fiestas y acontecimientos de Santander. Así ante determinados eventos acostumbrarán a decorar sus puestos en el mercado. Así lo harán por ejemplo con motivo “El día de Santander”²⁷ en 1924 o del primero de mayo de 1931²⁸.

Tampoco se ha de pasar por alto la presencia de otros oficios no asociados directamente a la venta de productos sino a la de servicios. Sería el caso del “sacamuelas” que tocando la campanilla trata de atraer clientes a su precaria consulta.

²⁶ “Pie de foto”. *El Cantábrico*, 31-12-1927 “Las honradas y simpáticas pescaderas santanderinas, reunidas en la comida que celebraron ayer, y que fue costeada con un billete de cinco y dos ceros que las regaló la bondadosa señora doña María Luisa Pelayo, agradecida la ilustre dama al comportamiento de aquellas sencillas y buenas mujeres, que espontáneamente supieron incorporarse al homenaje que todo el pueblo ofreció a su gran bien hechor[El marqués de Valdecilla]”

²⁷ “El adorno de la pescadería” *El Cantábrico*, 22-6-1924.

²⁸ “Al pasar por la calle de Atarazanas los manifestantes hicieron elogios de las pescaderas, que habían adornado la fachada del mercado con una gran bandera republicana, en cuyo centro había un ramo de flores. A la izquierda se leía: “¡Vivan los capitanes García Hernández y Galán!”, y a la derecha: “¡Viva el Primero de Mayo” *El Cantábrico* 3-5-1931



T.P. Edición Casa Fuertes. Santander 1912.

Fuente: Gabriel G. RIANCHO FRANCOS. *Santander: las imágenes y su historia. Lo que cuentan las postales*. Santander, Ediciones de la librería Estudio, 2006, p 169.

3-El ciclo festivo de la ciudad

Este bloque se centrará en el calendario festivo santanderino. No se incluyen todas las fiestas existentes pero si al menos las más relevantes. Podríamos diferenciar varios tipos de festejo. En primer lugar están aquellos relacionados con el calendario agrícola tradicional como serían el Carnaval, la noche de San Juan o la Navidad, - si bien no se incluye a esta última en el trabajo por falta de información al respecto-. En segundo lugar tenemos aquellas asociadas a una devoción patronal ya sea extensible a toda la ciudad como en el caso de la fiesta de los “Los Mártires”, o reducida a barrios concretos. Por último estarían las fiestas de nueva creación, veraniegas en su mayor parte, que o bien van asociadas a un Santo sin una tradición devocional previa en la ciudad, como en el caso de las ferias de Santiago, o bien están desvinculadas del calendario religioso.

En este último sentido además de algunas fiestas de barrio creadas ex-novo, se han incluido dos fechas que son bastante peculiares y diferentes al resto del conjunto; la fiesta del 1º de mayo, y el intento de elaborar una fiesta de nuevo cuño como será la del “Día de Santander” el 22 de Junio de 1924. Ambos constituyen sendos ejemplos de ciclos de ocio que, integrando elementos de la cultura tradicional, los subsumen sin embargo en un nuevo contexto otorgándoles, así mismo, una funcionalidad distinta.

3.1-Las fiestas de “Los mártires”

San Emeterio y San Celedonio, dos mártires romanos del siglo III cuyas supuestas reliquias se conservan y veneran en la Catedral son los patronos de la ciudad de Santander. La fiesta asociada a su culto comenzaba la víspera del 30 de agosto, que era el día propiamente consagrado a estos santos. En la segunda mitad del siglo XIX se hacía una romería en el Alto de Miranda, donde había una capilla levantada por el Cabildo de Mareantes de Abajo y dedicada a sus patronos. Acudían a esta fiesta multitud de mujeres provenientes de Cueto, Peñacastillo y Santander para vender fruta y

verdura. A primera hora de la tarde comenzaba el baile al son del tamboril y del pandero²⁹.

A finales de la primera década del siglo XX esta costumbre ya había desaparecido y la fiesta se encontraba relegada a ser una fecha más del amplio calendario festivo veraniego³⁰. Esto cambiará en 1923 cuando por iniciativa del obispo de Santander, Juan Plaza García junto con el círculo mercantil y el Gremio de pescadores, entre otros, revitalice la fiesta dotándola de un importante contenido religioso. No obstante la fiesta tendrá también un contenido popular y tradicional, y como tal tiene un especial interés. En este sentido dice el editorial del diario La Región:

“No solamente deben limitarse estas fiestas resucitadas por el ilustre sacerdote, a la parte religiosa, cuyo esplendor queda asegurado por su mera intervención.

Es necesario que la fiesta trascienda al pueblo, de tal manera, que el día de los Mártires no quede un solo santanderino que deje de unir su corazón al corazón del pueblo. Primero, para dirigir la vista al cielo y a Dios en una plegaria. Después, para regocijarse sanamente en fiestas de carácter popular.”³¹

Hay constancia de que esta celebración tuvo gran trascendencia en los años 1923 y 1924. En la víspera del día se organizaba un pasacalles con “cabezudos” y dulzaineros que recorrían las calles de la ciudad. En estos pasacalles también participarán cuadrillas de danzantes, de pueblos como Liérganes y de la capital. La procesión con las reliquias de los Santos se hará por tierra y por mar, contando con la colaboración del Gremio de Pescadores que las acompañarán con sus embarcaciones. Toda la festividad trata de recuperar en cierto modo el antiguo esplendor del día tal y como se desprende de esta crónica de la época.

“Al mediodía recorrieron las calles de la población, seguidos de millares de curiosos los dulzaineros, acompañando a los “desempolvados” cabezudos

²⁹ José, SIMÓN CABARGA. *Santander en la historia de sus calles*. Santander, Institución cultural de Cantabria, 1980.

³⁰ “Por una lamentable equivocación, la festividad de los Santos Mártires, a la que dieron nuestros antepasados sus más caros amores, estaba relegada a un acto más desde hace unos cuantos años, y gracias al entusiasmo que en su organización ha puesto el señor Obispo de la diócesis, secundado por algunos elementos, como el Círculo mercantil, la fiesta ha recobrado todo su pasado esplendor, dándole carácter genuinamente montañés.” de “Las fiestas tradicionales. San Emeterio y San Celedonio, patronos de Santander. *La Montaña*, 10-12-1923

³¹ “Editorial: la exaltación de las tradiciones populares” *La Región*, 1-8-1924

que algún día fueron la alegría de nuestras más bellas horas infantiles, y dos cuadrillas de los típicos danzantes. Los vistosos juegos de las cuadrillas- de Santander y Liérganes- fueron presenciados por enorme público, desbordándose la alegría popular en aplausos de entusiasmo.”³²



Los danzantes de Liérganes, en la fiesta.

Fotografía correspondiente a los festejos con motivo del día de los patronos de Santander celebrados el 30 de agosto de 1923.

La Montaña, 10-12-1923.

³² “Las fiestas tradicionales. San Emeterio y San Celedonio, patronos de Santander.” *La Montaña*, 10-12-1923

3.2- Las ferias de Santiago

Curiosamente las ferias de Santiago también tendrán su origen en el Alto de Miranda. Al parecer comenzaron, según dicen varios testimonios, cuando un año un tabernero de Miranda de nombre Santiago quiso celebrar su onomástica con un baile popular, sucediendo esto a mediados del siglo XIX aproximadamente³³. Posteriormente la fiesta se trasladó a la Alameda de Oviedo, lugar en el que permanecería durante estos años. A partir de 1869 el Ayuntamiento asume como oficial la celebración de las ferias de Santiago. Dentro del festejo tendría especial importancia la feria de ganados que se celebraba en la Albericia y, fue en cierta medida gracias a esta feria por lo que adquirió renombre la fiesta. Aunque la feria de ganados irá perdiendo importancia, si se continuarán organizando exposiciones de ganados que atraerán a muchos visitantes del entorno rural cántabro³⁴.

No obstante será sin duda el desarrollo de la actividad turística veraniega, a partir de finales del siglo XIX, lo que consolide la fecha e imbuya las ferias de un planteamiento orientado a la atracción de turistas y visitantes. En este sentido se potenciarán grandes festejos con fuegos artificiales, barracas de feria, exposiciones, ferias taurinas etc mientras que otras costumbres locales más modestas irán desapareciendo. Por ejemplo la tradición de acudir a merendar en familia a los populares Jardines del Verdoso el día de Santiago³⁵, aunque aún perduraba a la altura de 1918, ya se encontraba, al parecer, en franco declive.

Un elemento asociado tradicionalmente a las ferias de Santiago serán las famosas *gigantillas* que junto a los cabezudos recorrían la ciudad en pasacalles acompañados de dulzaineros. Estas figuras representan a varios personajes decimonónicos y sus nombres eran Don Pantaleón, Doña Tomasa, La Repipiada y La vieja de Vargas. Esta costumbre tiene al parecer su origen en 1843 y desfilarán año tras año en las ferias de Santiago al

³³ A. del CAMPO ECHEVERRIA. "Recuerdos. Las ferias de Santiago". *La Montaña* 15-8-1929.

³⁴ "Las ferias de Santiago: ¡Bien venidos sean nuestros queridísimos paisanos!". *El Cantábrico*, 25-7-1931.

³⁵ "Pocos, muy pocos fueron los amigos de la tradición que ayer tendieron sus manteles en los ocultos rincones del Verdoso para yantar en familia. Aquella costumbre pueblerina, a la que nuestros abuelos rendían culto el día de Santiago el mayor, desapareció," *El Cantábrico* 26-7-1918

menos hasta 1903³⁶. En años posteriores sabemos que reaparecerán los cabezudos pero esta vez asociados a la fiesta de “los mártires”.

3.3-El carnaval santanderino.

El Carnaval, denominado tradicionalmente en Cantabria, *Antruidu*³⁷ tiene como espacio de desarrollo principal en Santander, todo el área de la ciudad antigua entre la Alameda segunda y Puerto Chico, en calles como Becedo, Atarazanas, Espartero, Burgos, Hernán Cortés, Plazuela del Príncipe, Alameda primera y plaza de La Libertad³⁸. Además de esta zona, en el Alto de Miranda se juntaban los *mamollos* para recorrer la ciudad gastando bromas y alborotando. Estos eran jóvenes pertenecientes a las clases populares que salían disfrazados con ropa vieja o felpudos y la cara tiznada³⁹. Existían multitud de personajes en el carnaval Santanderino, algunos que parecen ser específicos de la ciudad como “el tío del Higuí”, y otros como el domador y el oso guardan una gran similitud con personajes similares que aparecen con otras fiestas carnavalescas y mascaradas de Cantabria como son las *Vijaneras*.

A lo largo de todo el siglo XIX se desarrolla una confrontación entre el modelo de carnaval burgués y el modelo popular tradicional⁴⁰. Ya bien entrado el siglo XX el carnaval popular de Santander con sus elementos tradicionales característicos, se encuentra francamente deteriorado. Se han ido eliminando de él sus prácticas más subversivas, que son aquellas relacionadas con la crítica social y la transgresión del orden establecido, en un proceso de “domesticación” de la fiesta.

³⁶ Sixto, CÓRDOVA Y OÑA. *Cancionero popular de la provincia de Santander*. Libro IV, Santander 1952

³⁷ Joaquín, GONZÁLEZ ECHEGARAY, Alberto, DÍAZ GOMEZ. *Manual de etnografía cántabra*. Santander, Editorial de la librería Estudio, 2001.

³⁸ Mario, CRESPO LÓPEZ, Francisco José GONZÁLEZ PRIETO; y Sonia MERINO MUÑIZ, *Las fiestas populares del municipio de Santander*. Ayuntamiento de Santander, 2001.

³⁹ Antonio, MONTESINO. *Vigilar, controlar, castigar y transgredir: las mascaradas, sus metáforas, paradojas y rituales*. Editorial Límite, 2004.

⁴⁰ Antonio, MONTESINO. *Literatura Satírico-Burlesca del carnaval santanderino*. Santander, Tantín, 1986.

Por una parte esto se ha hecho a través de la represión, mediante los bandos municipales o la presión policial. Veamos en este sentido algunas referencias, encontradas en la prensa, a las prohibiciones por parte de los poderes públicos con respecto al Carnaval.

“Por temor a sucesos desagradables, la autoridad militar ha publicado un bando prohibiendo terminantemente el uso de antifaz por las calles y únicamente en los bailes se ha permitido usar careta al sexo femenino. Todo el encanto de las fiestas dedicadas al dios Momo, estriba precisamente en el misterio que cubre al antifaz y desaparecido éste, la realidad, atrozmente amarga, se impone. Por eso nuestros carnavales callejeros han quedado reducidos al desfile de las murgas y frescos de costumbre⁴¹.”

“[...] y la consabida pareja, con ropas distintas a las de su sexo, que, sabiendo de antemano que ha de terminar su recorrido en la prevención, no interrumpe jamás su salida. En esta ocasión, y por disposición de la Alcaldía, pasará los carnavales en los calabozos de la Guardia Municipal⁴²”

“Entre la decadencia de la fiesta y las restricciones que han puesto las autoridades, Momo es un rey destronado que vive de nostalgias⁴³”

Más allá de los ataques directos que recibe el Carnaval tradicional existe también otra vía distinta de “domesticación” de la fiesta, a través de la sustitución. Progresivamente se van implantando nuevos modelos de fiesta sin la transgresión y la rebeldía propias del Carnaval. En el caso de Santander se promoverán las fiestas de disfraces infantiles, bailes de máscaras para niños y para adultos -como los organizados por la Asociación de la prensa- que revitalizarán en cierta medida la fiesta, cada vez más despojada de su contenido original. Este proceso de sustitución se explicita de forma bastante directa:

“El Carnaval no ha muerto, no. Morirá el de las mamarrachadas, el de las bromas deshonestas. El otro, el actual, el que nos hace vibrar todas las fibras del alma, ese es inmortal⁴⁴”

⁴¹ “Ecos de Cantabria”. *La Montaña*, 24-4-1920.

⁴² “Notas locales: el día”. *El Cantábrico* 1-3-1927

⁴³ “Notas locales: el día” *El Cantábrico* 18-2-1928

⁴⁴ “Notas locales: el día”. *El Cantábrico*. 10-2-1928

En estas fechas resulta habitual encontrar multitud de referencias en la prensa que por un lado anuncian cada vez más categóricamente la decadencia y desaparición del Carnaval, y por otro denuncian lo que consideran actitudes vandálicas e incívicas por parte de grupos de jóvenes que recorren esos días la ciudad alborotando, gastando bromas o bien transgrediendo los límites que la moralidad permitía con respecto a la sexualidad y el decoro⁴⁵. Hay en estas referencias de la prensa cierto doble rasero ya que aunque se lamenta la desaparición del carnaval tradicional, a la vez se critican duramente muchas prácticas carnavalescas que son plenamente tradicionales, como podrían ser el travestismo o las bromas pesadas. En este sentido la erradicación del carnaval tradicional se hace precisamente en nombre de una idealizada tradición pasada en la que se proyectan una serie de virtudes.

“Lo que hace tiempo fueron fiestas de alegría, en las que el buen gusto, el arte y el ingenio, se manifestaban espléndidos, han pasado a ser verdaderas mamarrachadas⁴⁶”

No obstante, por lo que se ha podido observar en algunas fuentes de la época, no se produce una desaparición tan repentina del carnaval tradicional, y habría que pensar más bien en algo progresivo. Así en 1919 aún encontramos referencias explícitas a personajes tan emblemáticos de esas fechas como “el tío del higuí”⁴⁷ y a los mascarones tiznados de hollín⁴⁸.

⁴⁵ “[...] y varios grupos de jóvenes que, sin noción de lo que es y representa la galantería y el respeto a la mujer, se dedican a cometer toda clase de abusos por las calles céntricas, sin que haya un solo guardia que, sintiendo y comprendiendo la misión y autoridad de su cargo, se considere capaz de impedirlo.” *El Cantábrico* 16-2-1926

⁴⁶ “¡Adiós Carnaval!” *La Montaña*, 10-3-1926

⁴⁷ “y ya andará por ahí algún apreciable amigo buscando con ansia un higo que sirva para el Higuí”

“Redondilla ¡El Carnaval se aproxima!” *El Cantábrico*, 28-2-19.

-El “tío del Higuí” era un personaje emblemático del Carnaval santanderino que iba ataviado con una careta de vaca y una caña de la que colgaba un higo-

⁴⁸ “¡Vengan, pues, veinte tizones;

vengan al punto, sin guasa

¡vengan a precio de tasa

para pintar mascarones”

“Redondilla ¡El Carnaval se aproxima!” *El Cantábrico* 28-2-19

A pesar de todo, pocos años después, en 1922, se lamenta en este mismo periódico la desaparición de estos y de otros personajes emblemáticos del *Antrúidu* santanderino⁴⁹, como el oso y el domador, las pasiegas, el hombre de la giba, el “tío del higuí” etc. Así mismo en 1925 encontramos otra referencia similar, en esta publicación.

Los oradores callejeros eran también parte fundamental del Carnaval tradicional. Al parecer estos, antes de recitar por la calle sus sátiras en verso, acudían en primer lugar a las redacciones de los periódicos locales a llevar sus composiciones y así conseguir que se publicaran en estos⁵⁰. La propia decadencia del Carnaval tradicional y sobre todo las grandes restricciones que impondrán los ayuntamientos y el gobierno civil, recrudescidas en mayor medida con la llegada de la dictadura de primo de Rivera, terminarán por eliminar la presencia de los oradores callejeros⁵¹.

Sobre los oradores callejeros tenemos constancia de un personaje muy similar, “el predicador”, que actuaba en Gijón todavía a la altura de 1910⁵². No obstante figuras similares asociadas al Carnaval pueden encontrarse en muchos lugares de la geografía europea⁵³. Conocemos así mismo el nombre de varios de estos oradores callejeros y escritores de coplas satíricas de comienzos del siglo XX como Ramón Martínez “Maera⁵⁴” o Antonio Gómez-Iganzo “el doctor Cambrillón” que hará su primera aparición en 1922 y se convertirá en habitual de todos los Carnavales hasta 1936⁵⁵. Este último tenía la particularidad de que además de escribir y recitar sus composiciones

⁴⁹ “a divertirle al pueblo con su coba
no salieron tan frescos por ahí
ni el hombre de la jiba y la escoba
ni el tío del higuí.

Es un triste dolor que no se vea
conduciendo su báquico tablón
y untado con “cocren” de chimenea
¡ni a un solo mascarón!

“Perfiles cómicos”. *El Cantábrico* el 28-2-1922

⁵⁰“Notas locales”. *El Cantábrico* 18-2-1928

⁵¹ “se prohíbe por la calle el uso de careta o antifaz y las comparsas o rondallas de aspecto extravagante, también se prohíbe este año la salida de oradores callejeros” de *El Cantábrico* 28-2-1924

⁵² Jorge URÍA. *La cultura popular en la restauración. El declive de un mundo tradicional y desarrollo de una sociedad de masas*. I Encuentro de Historia de la Restauración, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1999

⁵³ Julio, CARO BAROJA. *El carnaval.*, Madrid, Alianza Editorial 2006

⁵⁴

⁵⁵ Rafael, GUTIERREZ-COLOMER. *Tipos populares santanderinos*. Santander, 1978.

humorísticas, montaba un puesto en la calle en el que mostraba al público diversos inventos y remedios curativos de males como la *Futbolitis* o la *automovilitis*.

3.4-Las fiestas de los barrios

Además de las grandes fiestas de Carnaval, San Emeterio y San Celedonio o las ferias de Santiago, hay una serie de fiestas “menores” que se circunscriben a zonas concretas de la ciudad.

De estas celebraciones no se tienen testimonios sistemáticos año por año, ya que en muchas ocasiones son omitidas por la prensa diaria. No obstante sí se encuentran algunas referencias en artículos de corte costumbrista que nos permiten hacerse una idea aproximada de cómo transcurrían estos festejos.

En la prensa aparecerán duras críticas a estas fiestas, aunque también habrá opiniones favorables. Por ejemplo, dice el corresponsal en Santander de La Montaña refiriéndose a las fiestas de San Antonio en el río de la Pila, San Juan y San Pedro de la calle Alta:

“Ya no hay en las verbenas, ni alegría, ni buen gusto, ni nada que constituya aliciente, para la gente moza. Todo queda reducido a la instalación de cuatro puestos de buñuelos apestosos, los tenduchos de “morapio” y el consabido baile a lo “agarrao” para mujeres de vida airada y señoras de la más ruin estofa⁵⁶.”

En esta misma publicación encontramos por el contrario una descripción de la verbena de San Antonio del Río de la Pila en la que se describe el festejo con mucha mayor simpatía y -aunque se admite que la fiesta ha decaído en los últimos años- se hace también una crítica a los detractores de estas fiestas populares.

“Y los ultramodernistas, los anti-verbeneros, o mejor dicho, los verbeneros aristocráticos que miran por encima del hombro estas fiestucas callejeras que no pueden alcanzar a ser mucho más porque están organizadas

⁵⁶ “El verbeneo” *La Montaña* 14-8-1920

exclusivamente por el pueblo que trabaja, pregonan su decadencia hasta con epítetos socarrones y chascarrillos de calendario⁵⁷”

Esta misma crónica además aporta una colorida descripción de la verbena, por lo demás bastante sencilla: puestos de churros, avellanas y refrescos y baile mezclándose la música del pitu y tambor con la de los organillos y manubrios.

Se puede ver como esta fiesta se encuentra ya muy secularizada pues se describe como antiguamente había la costumbre de levantar un altar al santo en un lugar un poco apartado y ponerle velas el día de su fiesta. Esta costumbre, según informa el texto, aún se mantiene por parte de las pescadoras el día del Carmen pero ya no se hace en el Río de la Pila. Así mismo no consta que se organizase ninguna procesión ni acto religioso para ese día.

El día de la Virgen del Carmen se llevaba a cabo una peregrinación desde Santander y otras localidades del entorno hasta su santuario en Revilla de Camargo. Los asistentes salían de la ciudad por la noche, una parte de ellos iban montados en carros adornados con hojas de roble o chopo, aunque muchos acudían andando. A finales del siglo XIX se desarrollan unas fiestas del Carmen en la propia ciudad, concretamente en el marinero barrio de Puerto Chico⁵⁸. Allí la población marinera festejaba a su patrona con tres días de fiesta.

Aunque la verbena tenía un carácter profano, muy similar a otras fiestas populares santanderinas, con puestos de refrescos, churrerías, baile, tiouvivos etc, no se olvidaba la parte religiosa, y el propio día de la Virgen había una procesión por el barrio convenientemente decorado con banderas y gallardetes⁵⁹.

El 28 de Junio es San Pedro, patrón del Cabildo de Arriba. En este barrio también con una importante tradición marinera, los *callealteros*- tal y como se denomina a sus vecinos- celebraban en estos años una fiesta con grandes similitudes con las ya mencionadas y en la que además de los elementos típicos eran habituales las cucañas.

⁵⁷ Gil, de CANTABRIA “San Antonio del Río de la Pila “. *La Montaña*, 20-1-1926

⁵⁸ Antonio, MONTESINO. *La fiesta del Carmen, Revilla de Camargo*. Santander, Editorial Límite, 1992.

⁵⁹ Gil, de CANTABRIA “Fiestas populares santanderinas: El Carmen de Puerto Chico”. *La Montaña* 10-11-1925

Además de esto, nos consta que se celebraba una fiesta religiosa a la memoria de los antiguos vecinos de este popular barrio⁶⁰.

En el *Prau* San Roque situado en las inmediaciones de la travesía del Alta, se celebraban todos los 16 de Agosto una gran verbena muy concurrida para celebrar las fiestas de San Roque. Esta verbena será trasladada al Sardinero en tiempos de la II República por obra del “Sindicato de Iniciativas” que como institución creada para fomentar el turismo, busca complementar el calendario de fiestas veraniegas⁶¹. De esta forma se elaborará una romería típica montañesa con coros, grupos de danza y romeros que acuden desde Cueto en carro. No obstante también se dispone de información acerca de cómo el día de San Roque ya se acudía con anterioridad a esta época a los Pinares del Sardinero⁶², por lo que puede que no se trate de una creación completamente nueva y tenga alguna base anterior.

La noche de San Juan no se trata de una fiesta específica de ningún barrio concreto, es una costumbre compartida por toda Santander, por toda Cantabria y por buena parte de Europa, pero igualmente merece también una mención en el presente trabajo. En Santander la noche de San Juan se celebra con el encendido de hogueras que hacían los jóvenes por los diferentes barrios de la ciudad. Además todos los años se celebraba una verbena en la Alameda de Jesús de Monasterio⁶³.

Con posterioridad al periodo estudiado, durante los años de la II República surgirán nuevas fiestas de barrio, debido a la expansión urbana de la ciudad y al importante desarrollo del asociacionismo durante aquellos años. Se registran por ejemplo las fiestas de la calle la Enseñanza o la Verbena de los Castros, creada en 1935. Estas fiestas tendrán corto recorrido ya que desaparecerán con la guerra civil y el gran incendio de 1941⁶⁴.

⁶⁰ “El verbeneo” *La Montaña* 14-8-1920

⁶¹ Mario, CRESPO LÓPEZ, Francisco José GONZÁLEZ PRIETO; y Sonia MERINO MUÑIZ, *Las fiestas populares del municipio de Santander*. Ayuntamiento de Santander, 2001.

⁶² “¿Te acuerdas, lector, de aquellas fiestas campestres en los pinares, el día de Nuestra Señora y San Roque, y por los mártires. “Notas locales: el día”. *El Cantábrico*, 16-8-1918.

⁶³ “Notas locales”, *El Cantábrico* 16-6-1923 y 24-6-1927.

⁶⁴ Mario, CRESPO LÓPEZ, Francisco José GONZÁLEZ PRIETO; y Sonia MERINO MUÑIZ, *Las fiestas populares del municipio de Santander*. Ayuntamiento de Santander, 2001.

3.5-El Día de Santander

Este evento será organizado por la Asociación de la Prensa diaria de Santander el domingo 22 de Junio de 1924. Según sus organizadores se busca crear

“un día señalado, durante el cual, año tras año, se estrechen los lazos fraternales del paisanismo y se avive el amor al suelo en que nacimos⁶⁵”.

La fiesta por tanto tiene un planteamiento que desprende un regionalismo de carácter folklórico y cultural, con unas connotaciones políticas menores; y desde luego aparece como una convocatoria ex-novo, y desvinculada de ciclos tradicionales festivos, o del calendario religioso ancestral asociado a muchas otras festividades.

Hay en la creación de esta fiesta una intencionalidad manifiesta de construir una nueva tradición, una fecha festiva que logre un hueco en el calendario. El planteamiento de que la tradición se crea y se construye parece bastante claro para sus organizadores que así lo explicitan afirmando “hoy es la fecha del nacimiento del “Día de Santander” de una institución que, si se quiere, llegará a ser tradicional⁶⁶”.

Sobre la denominación de la fecha como “Día de Santander” habrá cierta polémica. El editorial del diario La Región, que no pertenecía a la Asociación de la Prensa, señalará como el día debería denominarse “Día de la Montaña” en lugar de “Día de Santander” y lo expone de esta forma.

“Se ha cometido la tremenda injusticia, o la censurable imprevisión de organizar una fiesta regional montañesa denominándola “el Día de Santander”[...]No aplaudimos por eso la determinación de llamar a este día de fiesta “Día de Santander”. [...] “Día de la Montaña” debió llamarse, por gratitud, por cortesía y por sentido práctico, geográfico e histórico⁶⁷.”

⁶⁵ “El Día de Santander”. *El Cantábrico*, 22-6-1924

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ “Editorial: Santander y la Montaña”. *La Región*, 23-6-1924

Aunque la iniciativa no parte de las instituciones sino de la Asociación de la Prensa diaria de Santander, el alcalde de la ciudad Rafael de la Vega Lamera y la corporación municipal participarán en la organización y desarrollo de la fiesta, invitando a acudir a todos los alcaldes de la provincia. Para ellos se organizará un banquete en el que se pronunciarán varios discursos de exaltación de la fraternidad entre las diferentes localidades cántabras y de adhesión a los planteamientos de la nueva dictadura. En este sentido también acudirán, invitados por los organizadores, el gobernador civil y el capitán general de la región que acudirá en representación del Directorio.

Al evento acudirán las bandas de música de Torrelavega, Laredo, Ramales, Santoña, Colindres, Castro, Reinosa entre otras. El concurso de bandas será el evento central de la fiesta pero también habrá actuaciones de grupos corales, rondas, orfeones, danzantes, bailadores, llegando a congregarse unas 500 personas entre todos los que actuaron.

Debido a la lluvia se suspendieron algunas actividades programadas para el día, como la romería montañesa que se iba a organizar en los campos de sport del Sardinero. Por esta misma causa no se obtuvo la vistosidad y afluencia que se esperaba, si bien las entradas para el evento principal en la plaza de toros se agotaron al poco tiempo de ponerse a la venta⁶⁸.

La Coral de Santander y los Coros Montañeses El Sabor de la Tierra tendrán un papel importante en la fiesta hasta el punto de que los organizadores del acto, harán constar en la prensa su agradecimiento explícito a estas dos agrupaciones.

En cualquier caso, la fecha no logrará consolidarse y, aunque se volverá a organizar algunos años como en 1925 y 1926, no tendrá la trascendencia que logró en el primero de sus años de convocatoria, y desde luego no llegará a asentarse como un día señalado en el calendario, tal y como sus organizadores pretendían, terminando por desaparecer.

⁶⁸ “La gran fiesta de hoy” *El Cantábrico*, 22-6-1924

EL CANTABRICO

DIARIO DE LA MAÑANA

EL DIA DE SANTANDER

El Cantabro Año XXX Número 10278

Publicado por El Cantabro Imprenta

Marzo 24 de Julio de 1924

EL AMANECER EN SANTANDER

El amanecer en Santander, con el mar tranquilo y el cielo despejado, ofrece un cuadro de gran belleza. Los edificios de la ciudad se reflejan en las aguas, y el sonido de las campanas de las iglesias se oye en todas direcciones.

LA MARCHA DE LAS BANDAS DE MÚSICA

La marcha de las bandas de música, con sus colores vivos y sus sonidos alegres, es una de las grandes atracciones del día. Las bandas se desplazan por las calles de la ciudad, y los espectadores las saludan con entusiasmo.

EL DESFILE DE LOS FUERZOS ARMADOS

El desfile de los fuerzas armados, con sus banderas desplegadas y sus soldados en perfecta ordenanza, es una muestra de la disciplina y del valor de las tropas.

LA MARCHA DE LOS NIÑOS

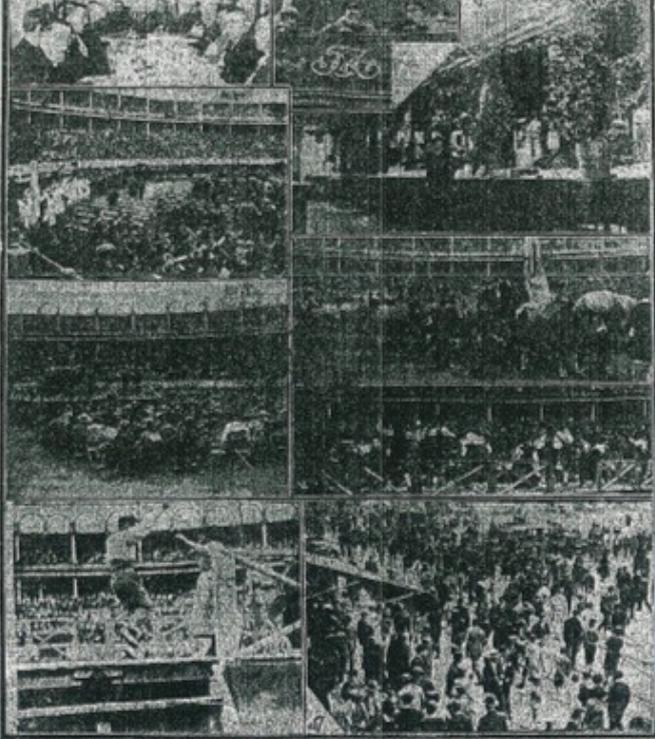
La marcha de los niños, con sus vestidos sencillos y sus rostros alegres, es una de las escenas más conmovedoras del día. Los niños se desplazan por las calles, y los espectadores los saludan con cariño.

EL DESFILE DE LOS VOLUNTARIOS

El desfile de los voluntarios, con sus uniformes sencillos y sus rostros decididos, es una muestra de la dedicación y del espíritu de sacrificio de estos jóvenes.

LA MARCHA DE LOS SEÑORES

La marcha de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.



Las fiestas del domingo. (1) Procesión de la Virgen de Aránzazu. (2) Desfile de la Guardia Civil. (3) Desfile de la Guardia de Asalto. (4) Desfile de la Guardia de Honor. (5) Desfile de la Guardia de Carabina. (6) Desfile de la Guardia de Seguridad. (7) Desfile de la Guardia de Tráfico. (8) Desfile de la Guardia de Vigilancia. (9) Desfile de la Guardia de Inspección. (10) Desfile de la Guardia de Control. (11) Desfile de la Guardia de Prevención. (12) Desfile de la Guardia de Apoyo.

El desfile de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.

El desfile de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.

El desfile de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.

El desfile de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.

El desfile de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.

El desfile de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.

El desfile de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.

El desfile de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.

El desfile de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.

El desfile de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.

El desfile de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.

El desfile de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.

El desfile de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.

El desfile de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.

El desfile de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.

El desfile de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.

El desfile de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.

El desfile de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.

El desfile de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.

El desfile de los señores, con sus vestidos elegantes y sus rostros serenos, es una muestra de la distinción y del refinamiento de la sociedad.

Fotografías de la jornada del "día de Santander" en *El Cantabro* 24-6-1924

3.6-El primero de mayo: cultura tradicional y movimiento obrero

La fiesta de la clase trabajadora santanderina además de un carácter reivindicativo y político tiene también elementos festivos que no son en absoluto ajenos a los modelos de ocio y diversión populares y tradicionales del territorio en el que se asienta.

El primero de mayo en Santander comienza de madrugada con el toque de diana por las calles de la ciudad para llamar a los obreros a acudir a los actos que se celebrarán durante el día. Algunos años también se organizan actividades la noche anterior con este mismo propósito, como por ejemplo la organizada en 1923.

“Anoche hubo una retreta, que empezó a animar al vecindario a tomar activa parte en los festejos con los que los obreros santanderinos alegran este día, el primero del florido mes de mayo. Salieron de la Casa del Pueblo la banda de Exploradores, la típica dulzaina y el popular tamboril y recorriendo las calles de Gravina, Concordia, Santa Clara, Ruamayor, Alta, Garmendia y Alameda primera⁶⁹”

En torno a las diez de la mañana se celebraba un mitin en los Jardines del Verdoso. Posteriormente se llevaba a cabo una manifestación por las calles de la ciudad que concluía frente al monumento al naturalista Augusto González de Linares en el Sardinero, donde se efectuaba una ofrenda floral. Hacia media tarde las familias obreras acudían a la sombra de los Pinares a merendar y a disfrutar de la música y el baile.

La romería que se celebra en la tarde del primero de mayo tiene muchos paralelismos con otras antiguas tradiciones de la ciudad. En este sentido vamos a comparar dos crónicas, la primera corresponde a la fiesta obrera y la segunda a la festividad de la Virgen en el mes de agosto.

⁶⁹ “La fiesta del trabajo” *El Cantábrico* 1-5-1923

“La jira popular de anteayer resultó una fiesta altamente simpática y extraordinariamente encantadora.

¡Como disfrutaba el ánimo sereno contemplando a las siempre queridísimas familias obreras que consumían sus apetitosas meriendas sobre la fresca alfombra del fino césped!

Las familias santanderinas debieran reanudar su antigua costumbre de irse los domingos -cuando haya con qué, pues no siempre lo hay- a merendar al campo, unidos hijos y padres y abuelos y tíos y sobrinos y cuñados⁷⁰.”

El segundo fragmento corresponde a la misma publicación y a un periodo cronológico cercano y dice:

“Tal día como ayer, a la sombra de los que fueron espléndidos bosques de pinos del Sardinero, se reunían las viejas familias santanderinas para celebrar con opíparas meriendas la festividad de la Virgen.

¿Te acuerdas lector, de aquellas fiestas campestres en los pinares, el día de Nuestra Señora y San Roque, y “por los mártires”?

Las horas transcurrían encantadoras en el kiosco de la Alameda de Cacho, hoy verdadera ruina por el abandono del Municipio, sonaban los alegres acordes de la música, cuando no el típico tamboril y pito⁷¹.”

La fiesta del primero de mayo tiene grandes similitudes con estas tradiciones festivas veraniegas hasta el punto de que el baile y la merienda popular se estructuraban de forma bastante similar. En muchas de estas escuetas crónicas de prensa se hace referencia en el tema del baile, tanto a la banda de música como a la presencia de instrumentos de música tradicional cántabra característicos de este área, como son el *pitu* o la dulzaina⁷².

“En el Sardinero se organizarán dos bailes: uno, amenizado por la banda, y otro, del país, acompañado de pito y tamboril⁷³”

En este sentido el historiador Julio de la Cueva Merino señala como en la festividad del primero de Mayo de 1901, la merienda que hacen las familias obreras en los Pinares es amenizada con *pitu* y tambor alternando con una banda de música. Al año siguiente en la misma celebración desaparecen los instrumentos tradicionales quedando solo la

⁷⁰ “La fiesta del trabajo” *El Cantábrico* 3-5-1923

⁷¹ “Notas locales: el día”. *El Cantábrico*, 16-8-1918.

⁷² Roberto, DIEGO ROMERO. “La dulzaina en Cantabria”. *La Jila*, nº1(1996). En este artículo se detallan las áreas de distribución geográfica de la *bozaina* (denominación que recibe en Cantabria este instrumento).

⁷³ “La fiesta del trabajo”. *El Cantábrico*. 1-5-21

banda⁷⁴. Aunque el autor toma esta anécdota como ejemplo de modernización y desaparición de la cultura tradicional, las referencias periodísticas encontradas con posterioridad muestran que al menos en lo que a la música tradicional se refiere este no fue un proceso tan unidireccional.

Cuando la dictadura de Primo de Rivera prohíba todos los actos públicos del primero de Mayo limitándolos a los que se desarrollen en el interior de la Casa del Pueblo, las familias obreras continuarán cumpliendo año tras año con la tradición, que se revitalizará con la llegada de la II República.

“Por costumbre, por tradición, es de creer que los trabajadores, todos acudan por la tarde al Sardinero, aunque no con carácter oficial, ni precedidos de las banderas, que tanta vistosidad y realce presta a la jira⁷⁵”

En el año 1931 tras la reciente proclamación de la II República habrá un primero de mayo multitudinario en Santander. La crónica periodística informa de cómo fue una Ronda Montañesa, agrupación coral que interpreta música tradicional del país, la encargada de depositar las flores en el monumento a González de Linares al concluir la manifestación. En este sentido vemos como la música tradicional no solo se resiste a desaparecer de esta fecha sino que recobra importancia a través de nuevas estructuras que la reinterpretan como son estas agrupaciones corales.

Como se ha podido observar, el movimiento obrero es partícipe en gran medida de tradiciones con un arraigo popular que no tienen su origen propiamente en este, sino que son anteriores. No se podría entender al movimiento obrero como algo desligado del lugar en el que se desarrolla. Los integrantes de estas organizaciones políticas y sindicales no eran ajenos a unas prácticas y costumbres, en el ocio, la sociabilidad etc compartidas por su entorno social y geográfico.

Por otra parte es lógico ver un nexo entre las tradiciones populares santanderinas y las tradiciones del movimiento obrero, en tanto tienen como partícipe de las mismas a un sujeto social parecido.

⁷⁴ Julio, DE LA CUEVA MERINO. “La cultura popular de fin de siglo: espacios y manifestaciones”. Manuel, Suarez Cortina, Xavier, Agenjo Bullón. *Santander fin de siglo*. Santander, Universidad de Cantabria y Ayuntamiento de Santander, 1998

⁷⁵ “El 1º de Mayo en Santander” *El Cantábrico*. 30-4-1925

4-Viejas y nuevas formas de sociabilidad, y persistencia de solidaridad comunitaria.

Santander en estos años cuenta ya con un número de habitantes considerable y el modo de vida cada vez más urbano hace que los viejos lazos vecinales y locales se vean sometidos cada vez más a un fuerte proceso de desintegración. Además, la moderna cultura de masas fomenta un planteamiento individualista que se aleja progresivamente de estos lazos de solidaridad tradicional. Es precisamente en este contexto cuando se hace necesario redescubrir y construir nuevas estructuras de sociabilidad y solidaridad comunitarias.

Algunas de estas estructuras estarán perfectamente definidas y regladas como en los casos de las agrupaciones corales, deportivas o recreativas, pero en otros casos no se ceñirán a un grupo de socios o miembros sino que tratarán de hacer partícipe al vecindario o incluso en cierta medida a toda la comunidad urbana. Las costumbres funerarias son un ejemplo inmejorable de esto último.

El caso de la población marinera cuenta un apartado específico en cuanto si se trata de un sujeto socialmente muy definido tanto por su actividad, como por sus manifestaciones culturales y su distribución espacial – en Puerto Chico y el Cabildo de Arriba así como el entorno del muelle-. Se verá sometida al mismo proceso de desintegración con la salvedad de que ya cuenta con estructuras tradicionales definidas como el Gremio aunque se verá obligada a construir otras nuevas.

4.1-La música coral: innovación y tradición en el asociacionismo musical

El estudio de las agrupaciones corales que se desarrollan en estos años en Santander interesa especialmente por la marcada interacción que se ve en ellas entre la cultura tradicional cántabra y los modelos de ocio alternativos planteados por el movimiento obrero y por el republicanismo a través de los Ateneos populares. Estos serán importantes impulsores de un modelo cultural alternativo al propuesto por la cultura de masas, organizando diversas actividades como veladas, recitales, excursiones,

conferencias etc, y en varias ocasiones constituirán los embriones de muchas sociedades de ocio, ya sean deportivas o corales. Este apartado se centrará en estas últimas.

Son varios los historiadores que señalan la ambivalencia y complejidad del fenómeno coral⁷⁶. Aunque es un hecho que se trata de un fenómeno impulsado en gran medida por las clases populares y entre ellas la clase obrera, no hay que olvidar que en muchas ocasiones los grupos corales u orfeones contaron con el apoyo de grupos patronales, de la Iglesia católica o de políticos del régimen, principalmente los de tendencia liberal. Todos ellos veían en los Orfeones un modelo armónico y pacificador de la lucha de clases y de las tensiones sociales⁷⁷.

En este sentido se localiza en Santander un ejemplo que condensa de forma visible esta complejidad y ambivalencia de la que hablamos. Así, la primera actuación de lo que será el embrión del Orfeón Cultura impulsado por el Ateneo Popular y dirigido inicialmente por el anarquista Emilio Carral, -de todo esto se hablará en el siguiente apartado-, se hará ante el alcalde de la ciudad, el liberal Ángel Lloreda. Este les concederá el curioso privilegio de poder cantar en la calle tanto de día como de noche sin ser disueltos por la guardia municipal⁷⁸.

Por otra parte la vinculación entre el gran número de sociedades corales y la cultura tradicional es evidente. A lo largo de su extenso Cancionero popular de la Provincia de Santander, Sixto de Córdova y Oña advierte de la gran importancia que tiene la música cantada dentro del folclore cántabro. En los volúmenes de esta obra se recogen multitud de cantos de ronda, de marzas, cantos de siega y otras formas de canto comunitario que en aquellos años gozaban de una gran vitalidad en Cantabria. Sixto de Córdova también recogerá en uno de los volúmenes de su obra canciones recopiladas en Santander⁷⁹. Al parecer este erudito e investigador solía acudir a un merendero en la segunda playa del

⁷⁶ Jorge, URÍA, Claude LE BIGOT; y Jean-Louis, GUEREÑA. *Asturias. Historia y Memoria Coral (1840-1936)*. Oviedo, Federación Coral Asturiana, 2001.

⁷⁷ *Op. Cit.*

⁷⁸ Eulalio, FERRER ANDRÉS. “Recuerdos Orfeónicos”. En J.R. Saiz Viadero, *Eulalio Ferrer Andrés y las masas corales de su tiempo*. Santander, Bedia Artes Gráficas, 2011.

⁷⁹ Sixto, CÓRDOVA Y OÑA. *Cancionero popular de la provincia de Santander*. Libro III, Santander 1952.

Sardinero propiedad de Manuel Sierra miembro de los Coros Montañeses El Sabor de la Tierra, con el objetivo de aprender nuevas canciones⁸⁰.

En lo que a esto último se refiere serán varios los aficionados que harán una interesante labor de recopilación de melodías, tonadas y canciones. Eulalio Ferrer Andrés, antiguo orfeonista, menciona en uno de sus artículos cómo un compañero de *La Coral de Santander*, Pepe Torre, era un gran conocedor de la música popular cántabra, y en especial de la tonada montañesa. Tenía un gran repertorio que nutría de las canciones que escuchaba por los diferentes pueblos de Cantabria a los que acudía con este fin⁸¹.

Así mismo se elaborarán nuevas composiciones siguiendo los patrones característicos de la música cántabra⁸². En este aspecto podemos destacar a personalidades como el compositor y director de la banda municipal de Santander Ramón Sáez de Adana, o el profesor de música Celestino Peredo. También es llamativo el ejemplo de Pedro Carré y Emilio Carral que compondrán la melodía y la letra, respectivamente, de muchas canciones que cantarán los Coros Montañeses El Sabor de la Tierra y que con los años pasarán a engrosar el repertorio tradicional.

No obstante el repertorio de la mayoría de estos grupos corales y orfeones será variado ya que también lo integrarán arreglos de música clásica, operetas, zarzuelas, así como temas folklóricos de otros territorios.

4.2-El Orfeón Cultura y La Coral de Santander

⁸⁰ José Manuel, PASTOR. *Leyendo a Pick: crónica de su tierra y de su tiempo*. Santander, Puerto de Santander, 2007.

⁸¹ “Pepe Torre, siempre que sus quehaceres se lo permitían, se adentraba en la provincia, deleitando su espíritu al escuchar canciones de puro sabor regional. Todas las tonadas que nuestro querido amigo unía a su repertorio personal, tenían un sello inconfundible”. Op.Cit.

⁸² José María, GRUBER. *El ADN de la música popular cántabra: Trabajo de investigación etnológica sobre la música popular cántabra*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, 2004.

A partir de la fundación en 1912 del Ateneo Popular de Santander, se formará un coro de aficionados al canto que recibirá el nombre de Grupo Coral Cultura. El ya mencionado Emilio Carral se encargará de guiar los primeros pasos de este coro. Este relojero santanderino de ideología anarquista, además de aficionado a la poesía, el periodismo y el teatro, entre otras muchas ocupaciones, será un gran recopilador del folklore tradicional cántabro e impulsor del mismo. En 1924 fundará los Coros Montañeses El Sabor de la Tierra de los que se hablará más adelante.

El Grupo Coral Cultura llegará a ser muy numeroso, pasando a ser denominado como Orfeón Cultura e independizándose del Ateneo Popular en 1913, momento en que comenzará a funcionar de forma autónoma a este. Será Celestino Peredo, profesor de música y compositor, el que dirija a la agrupación en esta nueva etapa.

Sus integrantes, en su mayoría, pertenecían a las clases populares santanderinas. Interesa especialmente señalar como el orfeón funcionaba como agrupación asistencial y de apoyo mutuo entre sus miembros. Se organizaban funciones con objeto de recaudar fondos si algún compañero tenía problemas económicos o si debía marchar para hacer el servicio militar. Así mismo se mantenían prácticas comunitarias como ir a cantar a la puerta de casa de algún miembro del orfeón cuando este anunciaba su boda.

En una serie de artículos publicados en el periódico La Voz de Cantabria bajo el título de “Recuerdos Orfeónicos”, Eulalio Ferrer Andrés⁸³, que llegará vicepresidente de la Federación Obrera Montañesa y fue durante muchos años líder sindical de los obreros impresores de Santander, dará testimonio de todo esto.

Este sindicalista y tipógrafo de profesión, relata cómo el Orfeón Cultura y las juntas generales que celebraba servían de “escuela” para muchos compañeros que con posterioridad destacarían en el plano de la lucha sindical⁸⁴. Esto es particularmente interesante porque se aprecia el nexo que existe entre estas organizaciones de tipo

⁸³ Nacido en Arévalo, Ávila en 1889, se trasladará con solo seis años a Santander. Morirá en el exilio en 1964 en Cuernavaca (México).

⁸⁴ “Las juntas generales que celebraba el Orfeón Cultura, ejercicio social donde se iniciaron camaradas nuestros que más tarde destacaron brillantemente en colectividades de carácter sindical, constituyen otro interesante aspecto de la agrupación artística que nos ocupa” Eulalio, FERRER ANDRÉS. “Recuerdos Orfeónicos”. En J.R. Saiz Viadero, *Eulalio Ferrer Andrés y las masas corales de su tiempo*. Santander, Bedia Artes Gráficas, 2011, p 20.

recreativo y cultural y el movimiento obrero, principalmente socialista aunque también en menor medida anarquista -no hay que olvidar la ideología del fundador del grupo coral, Emilio Carral-. Este tipo de agrupaciones cumplen una función pedagógica fundamental para los trabajadores, pues les enseña a autogestionar sus problemas, a habituarse a asumir responsabilidades y a funcionar de manera colectiva y cooperativa.

Hay varios elementos que apuntalan esta idea. Nos consta que La Coral de Santander, surgida en 1922, de la que formarán parte un gran número de los antiguos integrantes del Orfeón Cultura al desaparecer este⁸⁵, actuó al menos en dos ocasiones en la velada desarrollada el 1º de mayo en la Casa del Pueblo -dentro del periodo cronológico estudiado, en 1925 y 1927-. Así mismo actuarán junto a la Banda Municipal en la gran velada organizada en el Teatro Pereda en la víspera de esta fecha en el año 1931. Son especialmente interesantes y reveladoras las declaraciones de uno de los miembros de La Coral, el abogado Tomás Agüero, que se dirige al público:

“Esta prueba de afecto que nos prodigáis tiene más significación en la Casa del Pueblo que en el Frontón, porque aquí está nuestro centro, están nuestros hermanos de trabajo. [...] Hace una bella apología de los obreros que componen La Coral, diciendo que buscan la expansión del espíritu después del trabajo, y añade que los obreros son los jueces de quienes no trabajan, no producen y viven holgadamente.
Termina con un ¡viva la Federación Obrera! ¡Viva la Montaña!⁸⁶”

Por otra parte, hay constancia de que existió una agrupación coral específicamente socialista denominada Coros Socialistas que actuó en esta velada al año siguiente, en 1926. Ese mismo año se puede localizar una breve mención a esta coral en una noticia sobre un concurso de orfeones celebrado en Torrelavega⁸⁷. Lamentablemente no se dispone de más información sobre esta agrupación, por lo que hay que suponer que tuvo una existencia efímera.

⁸⁵ “Un grupo del fenecido “cultura”, cuya nostalgia orfeónica añoraban todos los días, fue el artífice, en unión de nuestro respetable don Manuel Muñiz, de la actual Coral santanderina. Por lo tanto, los elementos más entusiastas de aquel memorable Orfeón prosiguen laborando en la Coral por el engrandecimiento artístico de la Montaña.” op.cit.

⁸⁶ “La fiesta del trabajo” *El Cantábrico* 1-5-1925

⁸⁷ “Los Coros Socialistas de Santander, que se hallaban inscriptos, no se presentaron , alegando tener algunas bajas de orfeonistas principales” *El Cantábrico* 24-8-1926

También existían agrupaciones corales en algunos barrios populares de Santander ya que la esta música gozaba de gran popularidad entre los vecinos de estas barriadas. Se puede apreciar un claro ejemplo en el barrio de Tetuán próximo al de Puerto Chico. Allí existió un grupo coral llamado La Armonía. En uno de sus conciertos en el barrio, cuya crónica es la única referencia de que se dispone a falta de una investigación más exhaustiva, interpretaron diversas obras de música popular cántabra⁸⁸. Durante la velada se colocaron en la bandera los lazos que entregan varias mujeres⁸⁹ en representación de un grupo de obreras de la fábrica de betunes y de otro grupo de vecinas del barrio. Según dice la noticia debió ser un acto bastante concurrido y al que acudieron multitud de mujeres de clase trabajadora.

4.3-Los Coros montañeses “El sabor de la tierra”

Fundada en Santander en 1924 esta agrupación coral centrará su repertorio en la música tradicional cántabra. Los Coros montañeses serán impulsados también por Emilio Carral, los hijos de este, y por varias de las personalidades del mundo de la música entre las que se encontraría el director de la banda municipal Ramón Sáez de Adana.

Gozarán de gran popularidad y prestigio no solo en Santander, sino en toda Cantabria, realizando diversas giras por el territorio. Sus componentes, al igual que en la gran mayoría de los otros coros y orfeones, serán jóvenes santanderinos pertenecientes a las clases populares⁹⁰. Esta agrupación coral adquirirá un gran éxito en su actuación en los

⁸⁸ “Por la noche, a las ocho, dio aquella masa coral un concierto, que comenzó cantándose “Voces cántabras”, el “Canto a la Montaña” y “La Tierra”[...] Se cantó luego por “La Armonía” las obras “Moza a la romería”, “Las marzas”, “Jota montañesa” y “Los romeros”.

“La Velada celebrada por La Armonía” *El Cantábrico*, 26-12-1928

⁸⁹ Parece ser que la colocación de lazos en señal de reconocimiento, hermanamiento o gratitud en las banderas de los grupos corales era una práctica simbólica habitual, tal como constatan las diversas menciones que en la prensa se hacen de esta costumbre.

⁹⁰ “El sabor de la Tierra”, esa agrupación de jóvenes santanderinos que entretiene sus pocos ratos de ocio en una labor eminentemente cultural, cuyo noble ideal es hacer más grande si cabe, a su patria chica.” *El Cantábrico*, 1-3-1924

festejos organizados con motivo del “Día de Santander” el mismo año de su fundación, y en apenas un año adquirirá enorme popularidad.

Los Coros Montañeses tendrán una gran actividad y estarán presentes en multitud de eventos, fiestas, homenajes, actos de beneficencia etc. Contribuirán así mismo a revitalizar la afición por el folklore cántabro en Santander haciendo una interesante labor pedagógica, pues organizarán conciertos para los niños de las escuelas de la ciudad a los que además entregarán folletos con las canciones⁹¹ .

Vamos a ver una referencia acerca de la participación de estos coros en un acto de beneficencia, la becerrada anual que se organizaba a favor de un asilo de ancianos.

“Las calles santanderinas se han purificado un poco del ambiente “snobista” y mundano que las imprime el veraneo, para recibir con sencilla alegría la resurrección de una vieja costumbre montañesa ya olvidada.

Fue una nota bella y simpática la de las Rondas Montañesas, recorriendo nuestros barrios en altas horas de la noche, y cantando frente a las casa de un puñado de muchachas bonitas, que contribuyeron con su belleza y su juventud a realzar la fiesta taurina a beneficio de los ancianos desamparados.

Las Rondas las formaban los Coros Montañeses y algunos cantadores de tonadas montañesas, como Aurelio Ruiz, Manuel Sierra y otros.

Con estos elementos genuinamente montañeses rondaron los danzantes de Cicero y Santander, poniendo una nota pastoril y alegre en las bulliciosas rúas santanderinas⁹².”

Esta fiesta reinterpreta una práctica ya en desuso en Santander como es los cantos de ronda, espontáneos por las calles. La tradición vuelve pero construida de otra forma, con un planteamiento diferente pues ya no es espontánea sino organizada. No obstante, si se pretende buscar la participación popular ya que según informa la prensa, los organizadores harán un llamamiento a participar a los jóvenes de la ciudad para que acompañen a los rondadores en su recorrido⁹³.

Los Coros Montañeses también organizarán actividades en los aniversarios de su fundación que incluirán un homenaje al escritor José María de Pereda en el monumento

⁹¹ “Conmemorando un aniversario”. *La Montaña*, 30-3-1925.

⁹² “La tradición vuelve...”. *La Montaña*, 20-9-1925

⁹³ “Las rondas montañesas: un hermoso festejo popular como propaganda de la becerrada de beneficencia”. *El Cantábrico*, 25-7- 1925

a los jardines que llevan su nombre, y una comida a la que además de los miembros del coro y los socios de honor, acudirán representantes de otras agrupaciones corales como La Coral de Santander, la de Torrelavega, la de Castro así como el presidente de la diputación y el alcalde de Santander.



Folleto: *Coros Montañeses El sabor de la Tierruca*. Imprenta J. Martínez, 1924.

4.4-Los rituales funerarios tradicionales en Santander.

Los rituales relacionados con la muerte tuvieron en Santander una serie de particularidades muy interesantes. Quizás haya que recordar, para empezar, que las ceremonias asociadas al evento, visualizaban la solidaridad de la comunidad local, además de la potencia de las redes familiares o vecinales del fallecido.

Ya desde finales del siglo XVIII gracias a una obra de teatro “El entremés de la buena gloria”, representada en el Carnaval de 1783 y en el día de los Mártires de ese mismo año, se tiene detallada información sobre estas exequias fúnebres celebradas a la “buena gloria” del fallecido y en las que se comía y, sobre todo, bebía en exceso. Esta será una costumbre arraigada entre los pescadores y otros vecinos de los barrios más antiguos y será mal vista por la burguesía de la ciudad y por las autoridades civiles y eclesiásticas que lucharán por erradicarla. José María de Pereda en su relato “la buena gloria”⁹⁴ describe esta costumbre que pervive entre los pescadores. No consta ninguna referencia, sin embargo, acerca de si la práctica aún se mantenía al menos parcialmente a comienzos del siglo XX ni posteriormente.

Para conocer las costumbres funerarias en el Santander decimonónico también es revelador el relato “Las lloronas”⁹⁵ de escritor costumbrista santanderino Esteban Polidura⁹⁶, en el que hace una serie de descripciones de cómo eran los funerales antiguamente. En el periodo cronológico estudiado parece que poco queda de estas antiguas costumbres, pues el propio autor, al escribir el artículo considera que tal práctica puede darse por extinguida.

El texto se centra en describir la labor de las “lloronas”, mujeres que se dedicaban a ir a los funerales a llorar y rezar. En la comitiva que marchaba tras el féretro iban separados los hombres de las mujeres, marchando estas por detrás. Las “lloronas” iban en primera línea de la comitiva de las mujeres. En ocasiones acudían contratadas por la familia del fallecido pero otras veces hacían su aparición en velatorios y entierros sin ser llamadas

⁹⁴ José María de, PEREDA. *Escenas Montañesas*. Santander, Cantabria Tradicional. 2006.

⁹⁵ “Cosas de Antaño: Las Lloronas”. *El Cantábrico*, 29-4-1922

⁹⁶ Esteban Polidura (1854-1932) escritor costumbrista. De ideología republicana, será en cierta medida un santanderino prototípico que encarna el espíritu de la ciudad de artesanos, comerciantes y marineros que era Santander a mediados y finales del siglo XIX que se verá superada en el XX por un lado por la ciudad industrial y por otro lado por la ciudad de veraneo de la monarquía. Publicará sus relatos en el diario *El Cantábrico* a lo largo de la década de los 20.

por la familia. Estas plañideras debieron ser muy habituales en el Santander de mediados y finales del siglo XIX

Resulta sorprendente la mención que hace, acerca de cómo eran los funerales de los niños fallecidos. A ellos no acudían las lloronas para evitar el contraste, ya que lo tradicional era que acudiese una murga que, tras el féretro llevado por cuatro niños, marchaba tocando alegres danzas y melodías populares.⁹⁷

Para ver la evolución en las costumbres funerarias se puede comparar lo anteriormente mencionado con la descripción de un entierro en Santander a la altura de 1920 que el pintor y escritor José Gutiérrez Solana hace en su libro “La España negra⁹⁸”. Esta descripción ya entraría dentro del ámbito temporal que se analiza.

En el funeral, el féretro es llevado por un coche que se dirige al cementerio de Ciriego, y va haciendo un recorrido por el centro de la ciudad. Además de la multitud de amigos y familiares del fallecido hay un grupo de ancianos que acompañan el entierro portando velas. Reciben el nombre de “viejos de los entierros” y en su mayor parte son residentes del asilo de las “Hermanitas de los pobres”. Cuando el vehículo llega a la altura de Cuatro Caminos, al final de la Alameda Segunda, la comitiva se dispersa y una parte de los allí congregados, amigos del finado, marchan a jugar a los bolos a una bolera cercana.

Desde luego si se compara esta descripción con las dos anteriores, puede verse como las diferencias en cuanto a los rituales asociados a la muerte son por lo menos significativas. No obstante tampoco es posible trazar una perspectiva general acerca de la evolución de los funerales y demás rituales asociados a la muerte en base a una

⁹⁷ “A los entierros de los niños no asistían las lloronas por evitar, sin duda, el contraste que pudiera resultar con la murga que, colocada entre el féretro y el duelo, marchaba tocando aires populares. Estos féretros eran llevados por cuatro niños elegidos en la vecindad [...] iba tocando la murga que dirigía “Naranja” una danza muy popular cuyos primeros versos empezaban así:

-Chico ¿Dónde está tu madre
-Mi madre en la cama está..

Y que terminaban con estos otros

- Me gustan todas (bis)
En general
Pero las rubias (bis)
Me gustan más.”

Op.cit.

⁹⁸ José, GUTIERREZ SOLANA. *La España negra*. Barcelona, Barral Editores, 1972.

descripción literaria, pero sí puede servir para hacer una aproximación. El hecho cierto es que, a través de estos testimonios, puede observarse un idéntico fondo; el que asegura que, por encima de las modificaciones planteadas por el paso del tiempo, subsistirá en los rituales funerarios una curiosa ambivalencia. Por una parte, se exteriorizaba indudablemente el dolor por la pérdida de un ser querido –incluso ritualizándola a través de la columna de ancianos penitentes o de llorosas plañideras-. Pero por otra parte se exteriorizaba también el gozo de disfrutar de una oportunidad de emocionarse juntos y reconfortar la existencia de unos lazos comunitarios exteriorizados a veces con ingestas alcohólicas desmesuradas, pero también con juegos y ocio como el de los bolos.

4.5-La población marinera y los cambios sociales y culturales

En realidad, en rituales como los funerarios se vislumbraba la consistencia de la comunidad local y de las distintas formas de redes y solidaridades populares; lo que no deja de ser un motivo de preocupación para la buena sociedad santanderina.

En este sentido la población marinera de Puerto Chico en realidad es vista como un estorbo por la burguesía santanderina, que los percibe como una molestia y pretende separarlos de la ciudad burguesa y turística que se está desarrollando en estos años⁹⁹. La construcción del Barrio pesquero tras el incendio de 1941 cumplirá este ansiado objetivo.

En este sentido se desarrolla una curiosa paradoja ya que, a la vez que la burguesía desarrolla este proceso de arrinconamiento y marginación, no duda en unirse al resto de clases sociales de la ciudad para exaltar las virtudes de los antiguos marineros decimonónicos. Así cuando fallezca el popular pescador *callealtero* Pío Polidura, la prensa se llenará de elogios a su persona, o más bien al prototipo que representa, el

⁹⁹ Alberto, ANSOLA FERNANDEZ. “Los vecinos pintorescos: la comunidad pescadora santanderina en el cambio de siglo”, en Manuel, Suarez Cortina, Xavier, Agenjo Bullón. *Santander fin de siglo*. Santander, Universidad de Cantabria y Ayuntamiento de Santander, 1998

antiguo y honrado pescador, el estereotipo de la novela *Sotileza*. Así *La Montaña* comentará sobre su funeral.

“El entierro del tío Pío fue una solemne manifestación de duelo, en la que tomaron parte todas las clases sociales. A ella asistieron, en cariñosa confusión, pescadores, indianos, cigarreras, comerciantes y obreros, pobres y ricos; dando las buenas mujeres de las clases populares una sentida nota con su asistencia al acto¹⁰⁰.”

Con respecto a la población marinera de los años veinte, a través de algunas referencias costumbristas se puede ver cómo se han operado varias transformaciones en lo que al ocio y las costumbres se refiere¹⁰¹. No obstante en muchos aspectos el muelle seguirá contando con la presencia de las “hijas de *Sotileza*” y “nietos de Muergo” es decir, de pescadoras y raqueros que prosiguen en lo esencial su actividad aunque con cambios significativos¹⁰².

Por ejemplo la famosa pescadora nacida en 1900, María Cruz López Muriedas, muy popular en la época y a la que apodaban la “Cruza”, compaginará su actividad transportando la pesca al mercado con el trabajo mucho más convencional y moderno como es el de despachar gasolina en la gasolinera de Puerto Chico¹⁰³.

Los famosos *raqueros*, o mejor dicho una generación de jóvenes que lo fueron en su infancia y adolescencia, han sufrido también transformaciones, tanto en su actividad económica como en sus costumbres. En muchos casos no han seguido con la profesión de sus padres, y han desarrollado otras actividades profesionales. Dice este artículo firmado por el periodista Maximiano García Venero.

“Los “raqueros” tenían que cambiar. Se han hecho limpiabotas, lava coches, aprendices de “futbolista”, mozos de continental provinciano...Y vendedores de periódicos. [...]El “raquero” está haciéndose letrado, culto;

¹⁰⁰ “La muerte del tío Pío”. *La Montaña*, 8-5-1920

¹⁰¹ “No existen en los tiempos modernos esos bailes que eran la alegría de la juventud marinera, sino que en las actuales costumbres mézclanse las gabardinas de los veraneantes, la falda de las lindas muchachas, con todos los que, a pesar de no ser marineros, creen tener preferencia a los demás nacidos.” Andrés TAMES. “Costumbres marineras: ¡eh, muchachos, abajar!” *La Montaña*, 20-7-1925.

¹⁰² José, del RÍO SAINZ. “Prosas de “Pick”: Paisajes del Muelle”. *La Montaña* 30-4-1929.

¹⁰³ Rafael, GUTIERREZ-COLOMER. *Tipos populares santanderinos*. Santander, 1978.

se corta las greñas, se lava de cuando en vez y vocea los periódicos santanderinos”¹⁰⁴

En este artículo no solo se hace referencia a la actividad laboral de estos sino también al ocio y a como los antiguos *raqueros* van aficionándose al fútbol, a comentar los reportajes de prensa, a participar de la política municipal etc.

4.6-La evolución de las estructuras tradicionales de solidaridad colectiva de los pescadores.

Esta desaparición de la cultura tradicional de los pescadores –o al menos su radical transformación-, muy similar a la de otras villas costeras cántabras, viene sobre todo como consecuencia de la marginación y arrinconamiento en el plano económico. Esto tiene su origen a finales del siglo XIX con la introducción de la industria conservera y las embarcaciones de vapor. Esta “revolución industrial marítima” impone un modelo netamente capitalista en la pesca de altura¹⁰⁵. No obstante en la pesca de bajura subsistirán durante bastante tiempo relaciones de producción de tipo tradicional como pueden ser los salarios “a la parte” o las estructuras de solidaridad y cohesión colectivas, todavía mal conocidas en sus adaptaciones, resistencias o negociaciones con el contexto dominante en las relaciones laborales y económicas propias del sector.

Los pescadores se irán transformando progresivamente en “obreros del mar” y como tales comenzarán a organizarse en sociedades de pescadores y en última instancia en torno a los pósitos. A comienzos del siglo XX se registrarán varias huelgas de pescadores, como la registrada en abril de 1901 en la que unos 400 pescadores se ponen en huelga exigiendo que los armadores reciban la cuarta parte de la pesca obtenida y no la tercera parte como hasta el momento. Al no lograr que la patronal de los armadores

¹⁰⁴ Maximiano GARCÍA VENERO “El “raquero” vendedor de periódicos” *La Montaña*, 20-2-1927

¹⁰⁵ Antonio, MONTESINO GONZALEZ. *Estudios sobre la sociedad tradicional cántabra: continuidades, cambios y procesos adaptativos*. Universidad de Cantabria, 1995.

cediera, los pescadores contratarán 16 embarcaciones por su cuenta¹⁰⁶. La conflictividad irá en aumento con los años y en otoño de 1919 se registra otra huelga de pescadores, dentro de un contexto social conflictivo en el cual también hay huelgas de tipógrafos, panaderos y carpinteros¹⁰⁷.

En 1920, enmarcada en la festividad del 1º de Mayo se funda la Cooperativa de Producción de Pescadores de Santander que fleta tres embarcaciones pesqueras con los nombres de “La Unión”, “La Libertad” y “1º de Mayo”. Este proyecto además de aumentar y consolidar la flota pesquera, busca establecer un fondo de pensiones por invalidez u orfandad así como la fundación de una escuela de pesca¹⁰⁸. En 1922 se vuelve a tener noticias de esta cooperativa de pescadores y de como estos tratan de devolver los préstamos que recibieron del estado para la compra de barcos. Dos años después en 1924 el proyecto de la cooperativa fracasa y los pescadores no tienen más remedio que subastar las embarcaciones de la cooperativa y volver a trabajar por cuenta ajena para los armadores¹⁰⁹.

En contra de lo que pudiera parecer las estructuras de solidaridad tradicional como el Gremio de Pescadores, pervivirán y serán contemporáneas de las nuevas estructuras de solidaridad proletaria antes mencionadas. Por ejemplo se conoce que a la altura de 1925 el Gremio de Pescadores asignaba cierta cantidad de dinero a los pescadores ancianos¹¹⁰, o como en la celebración de los Mártires patronos de Santander de 1924 el obispo entregó 300 bonos de comestibles a la Junta directiva del Gremio para que esta los repartiera entre las familias marineras más pobres¹¹¹.

Hay un proceso de readaptación de la población marinera y sus estructuras sociales, bajo la presión constante de un capitalismo industrial cada vez más asfixiante y de una

¹⁰⁶ José Ignacio, BARRÓN. *Historia del socialismo en Cantabria. Los orígenes 1887-1905*. Santander, 1987.

¹⁰⁷ J.R. SAIZ VIADERO. *Cantabria en el siglo XX: Política, Movimientos Sociales y Cultura*. Santander, Ediciones Tantín, 1988.

¹⁰⁸ “Ecos de Cantabria”. *La Montaña*, 26-6-1920.

¹⁰⁹ “Ecos de Cantabria”. *La Montaña*, 24-2-1924

¹¹⁰ “Como nota curiosa, y para demostrar que no están desamparados del todo, el Gremio de Pescadores les tiene asignado una peseta; con esta y el “pañueluco” de sardinas- cuando las hay- van los pobres viejucos, rampa de Puertochico arriba, radiantes de contento.” Andrés TAMES. “Costumbres marineras: ¡eh, muchachos, abajar!” *La Montaña*, 20-7-1925.

¹¹¹ “Los patronos de Santander. Brillantes fiestas en honor de los Santos Mártires S. Emeterio y S. Celedonio”. *La Región*. 27-8-1924

burguesía urbana con un proyecto de ciudad que los excluye. Esta comunidad busca tanto en las viejas estructuras gremiales como en las nuevas estructuras obreras su propia supervivencia no solo económica sino también identitaria, cultural y política.

No obstante a pesar de esta pervivencia de las antiguas estructuras tradicionales es innegable que tendrán un peso mucho menor del que tuvieron en el pasado.

5-Algunas prácticas tradicionales denostadas.

En los apartados anteriores, principalmente en los referentes al Carnaval y otras fiestas populares, así como en los relacionados con las costumbres marineras y las prácticas funerarias, se hizo visible el hecho de que existían multitud de tradiciones populares que no eran vistas con buenos ojos por parte de algunos sectores de la sociedad santanderina.

Esto no es ni mucho menos algo novedoso del periodo que analizamos, sino que es una percepción compartida históricamente por la burguesía urbana y por sus referentes intelectuales y literarios. Como antecedente notorio, se puede señalar la visión negativa que el escritor costumbrista José María de Pereda tenía de las fiestas y costumbres populares santanderinas¹¹². Esta perspectiva se refleja muy bien en su relato “El primer sombrero¹¹³”, escrito en 1868, en el que se celebra la desaparición de costumbres que considera poco menos que bárbaras, si bien comenta como aún subsistían en aquel tiempo y muy a su pesar, las *cencerradas* y los *gigantones*. Otra costumbre que también menciona son los “cales” es decir, la costumbre de hundir el sombrero a los burgueses y a los aldeanos de un golpe repentino¹¹⁴.

Así mismo tal y como se pudo observar en el anterior apartado, la población marinera y sus costumbres serán objeto en múltiples ocasiones de los ataques moralistas y paternalistas de la clase dominante. El estereotipo será una de las principales armas que se utilicen contra una comunidad a la que la burguesía urbana percibe como ajena y las mujeres pescadoras serán por varios motivos el principal blanco de estos prejuicios. Esto se observa bastante bien por ejemplo, en el informe que envía el autor de “Sotileza” a la Academia de la Lengua Española en relación a la cuestión lingüística cántabra y en el que se menciona también el caso específico de la ciudad de Santander.

“la capital, donde se canta la frase, sobre todo por las mujeres del pueblo bajo, en escala ascendente, con una rápida cadencia final, del peor efecto. [...] Desgraciadamente no es la música lo que más desagrada en este lenguaje de pescadoras y cargueras, es la extraña facilidad con que éstas pasan de la conversación a la riña y de la riña al escándalo, y se transforman de mujeres en furias. Y es que, en mi concepto, hay mucho chocarrero y provocativo en sus inflexiones de voz y en sus ademanes. Sin haber llegado a enfadarse ya se golpean las caderas y esgrimen los puños, y juran y votan como carreteros. Los hombres son menos vehementes y no exageran tanto los acentos¹¹⁵.”

¹¹² Salvador, GARCÍA CASTAÑEDA. *Los montañeses pintados por si mismos*. Santander, Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Santander y Ediciones de Librería Estudio, 1991.

¹¹³ José María de, PEREDA. *Escenas Montañesas*. Santander, Cantabria Tradicional. 2006.

¹¹⁴ Adriano, GARCÍA LOMAS. *El lenguaje popular de la Cantabria montañesa*. Santander, Aldus Artes Gráficas, 1966.

¹¹⁵ José María de, PEREDA. “Informe sobre el dialecto montañés”. 5-11-1875 revista digital Alcuentros. www.alcuentros.org.

Esteban Polidura en su relato “Las sardineras¹¹⁶” también incide en resaltar el conflictivo carácter de las pescadoras santanderinas. Son mujeres que ocupan el espacio público pregonando su mercancía por las calles y que muestran una vehemencia que a la burguesía urbana le resulta chocante y muy alejada del concepto de la feminidad que tiene esta clase social. De forma anecdótica pero en cierta medida reveladora en este mismo relato se describe como estas pescadoras comenzaron a denominar “hombres” a los bocartes que vendían, dando lugar a una serie de juegos de palabras y equívocos intencionados con una clara connotación sexual. Esta costumbre al parecer fue sancionada por la prohibición expresa del alcalde de aquel momento,- finales del siglo XIX- de utilizar esta denominación para referirse a este tipo de pescado.

5.1 Adolescentes y jóvenes, tradición y transgresión.

Las críticas que se hacen a algunas prácticas y costumbres tradicionales van en muchas ocasiones dirigidas a un sector concreto de la población que sería el de los adolescentes y jóvenes de extracción popular. Estas cuadrillas de chavales son percibidas como una molestia para las autoridades municipales por su constante ocupación del espacio urbano.

Situando algunos antecedentes y siguiendo con las referencias a José María de Pereda y su relato “el primer sombrero”, se pueden apreciar en este fragmento, algunas de las costumbres que tenían los jóvenes santanderinos de mediados del siglo XIX.

“Yo, que soy más joven que ellos, conocí las famosas pedreas de baja-mar, en las cuales se tiraban a muerte dos bandas capitaneadas por mancebos de elevada alcurnia. También presencié algunas de las sangrientas batallas que se daban frecuentemente entre los jóvenes de este pueblo y los mozos de Cueto y Monte. Las inolvidables troncaduras que se pegaban en bahía dos lanchas tripuladas por gente de distintos bandos, y en cuyos duelos el infeliz

¹¹⁶ Esteban, POLIDURA, recopilado por Ramón, VILLEGAS. *Cosas de antaño: cuentos e historias de la vieja puebla santanderina*. Cantabria tradicional. Santander, 1999.

que caía al agua no hallaba compasión ni auxilio más que entre los suyos, ocurriendo ayer, como quien dice.”

Se puede apreciar ahí la habitual rivalidad entre diferentes poblaciones vecinas – Santander contra Cueto y Monte-, muy habitual en las poblaciones que tienen un tamaño lo suficientemente pequeño como para permitir una cohesión grupal frente a la localidad rival. El crecimiento urbano fragmentará estos grupos creándose entonces una conflictividad entre los diferentes barrios que si cuentan con un tamaño reducido, adecuado a estas prácticas.

Aunque no se mencionan con esta denominación las peleas a pedradas entre bandas de niños y adolescentes de diferentes barrios, denominadas en Santander *hurrias*¹¹⁷, se vislumbran en este testimonio. Por supuesto esta última costumbre estará muy lejos de desaparecer y perdurará durante buena parte del siglo XX si bien es probable que más limitada en su crudeza y peligrosidad

Por otra parte llama la atención del texto, como estas prácticas no eran exclusivas de las clases populares sino que en ellas participaban también, y a veces con un papel destacado, los hijos de la alta sociedad urbana. Evidentemente esto dejará de ser lo habitual en el periodo que se analiza puesto que los hijos de la burguesía habrán accedido a múltiples formas de ocio como clubs deportivos y recreativos, bailes y fiestas organizadas etc.

En gran medida por este motivo, durante los años veinte, las referencias que se localizan a las prácticas de la juventud que son objetivo de las críticas moralistas de la prensa, corresponden principalmente a aquellas realizadas por los adolescentes y jóvenes de extracción netamente popular. Es un sector de la población que no dispone de recursos económicos ni de espacios cerrados para su tiempo de ocio por lo que la actividad en la calle no se plantea como una opción sino como una necesidad.

Ya se mencionó en otro apartado las encendidas soflamas lanzadas por la prensa contra los grupos de jóvenes que alborotan durante el Carnaval. Pero esto no será exclusivo de esta época del año, puesto que habitualmente aparecen artículos de prensa en los que se detallan las correrías de los grupos de niños y adolescentes y se solicita la intervención

¹¹⁷ Adriano, GARCÍA LOMAS. *El lenguaje popular de la Cantabria montañesa*. Santander, Aldus Artes Gráficas, 1966.

de la Guardia municipal. Pueden leerse extractos como los siguientes, que dan una imagen general de las actividades de estas cuadrillas:

“Este ejercicio consiste en proveerse de piedrecitas de buen tamaño, que lanzan, guarecidos tras la cornisa que enmarca el prado, contra los transeúntes que discurren inadvertidos por el Alta, la calle del Monte, o la travesía que une ambas vías¹¹⁸”.

“Nada hablo de la facilidad con que por esta zona se asaltan las fincas particulares para demostración de una agilidad a la que nada oponen muros, verjas o vallas. Y satisfechos en su orgullo muscular, se premian a si mismos con los escaladores, otorgándose cuando, la flor natural arranca, cuando la fruta¹¹⁹,”

Todas estas son prácticas encuentran en la ciudad de Santander un ámbito propicio para su desarrollo. La propia morfología de la ciudad, con múltiples espacios abiertos, huertas, prados y fincas con casas aisladas, muelles, así como unas identidades barriales bastante definidas en muchos casos -el Cabildo de Arriba, Puerto chico etc- resulta muy apropiada para el desarrollo de estas actividades.

5.2 Las cencerradas.

Además de la referencia antes mencionada a las “cencerradas” que hace José María de Pereda, hay otros autores que también darán información acerca de esta costumbre. Esteban Polidura en su relato *Las Cencerradas*¹²⁰, situado en la segunda mitad del siglo XIX, narra como era esta una práctica habitual ejercida contra aquellos que trasgredían ciertos límites que la comunidad imponía en la cuestión del matrimonio. Los jóvenes de

¹¹⁸ “Notas locales: el día” *El Cantábrico*. 3-5-1928

¹¹⁹ *Ibid*

¹²⁰ Esteban, POLIDURA, recopilado por Ramón, VILLEGAS. *Cosas de antaño: cuentos e historias de la vieja puebla santanderina*. Cantabria tradicional. Santander, 1999.

barrios como el Cabildo de Arriba acostumbraban a cencerrear sobre todo a aquellas viudas o viudos que volvían a casarse.

En el periodo de estudio analizado se ha encontrado ninguna referencia acerca la pervivencia de esta costumbre que, al escribir el relato ya entrados los años veinte, el propio Esteban Polidura da por extinguida. Lo que si hemos localizado es un artículo en el diario *El Cantábrico* que lleva por título “La costumbre cenceril” y en un tono moralizante critica la existencia de esta tradición a la que considera bárbara y señal de falta de civilización. Para ello cita también la misma referencia literaria.

“El admirado costumbrista, que tantas cosas recuerda de los callealteros, de la gente de los tiempos de Sotileza, nuestro querido colaborador don Esteban Polidura, en uno de sus sustanciosos escritos nos hablaba hace pocos días de las “cencerradas”. Afortunadamente en Santander ya no se cencerrea a nadie, o porque los santanderinos hemos perdido “el buen humor”, o porque nos importa tres cominos que una viuda se case con un soltero o que dos viudos contraigan matrimonio. [...] Ya no hay pues cencerradas.¹²¹ “

Si bien es evidente que el propósito del artículo no es ni mucho menos etnográfico si puede servir para constatar que la práctica de las “cencerradas” se hallaba en esta época muy posiblemente relegada al ámbito rural cántabro. Así lo insinúa al menos el artículo, que dice:

“Si en algún pueblo de la provincia de Santander hubiese un espíritu ruin que iniciase el proyecto de dar una cencerrada con motivo de las segundas nupcias de un viudo o de una viuda, sobre ese tal debieran caer como una avalancha las personas cultas, pocas o muchas, que en el pueblo haya, para que recibiera su perversa intención el merecido castigo¹²².”

Llama la atención la dureza del texto, escrito por otra parte en el contexto de la guerra colonial del Rif, el cual hace constantes paralelismos entre el “salvajismo” de los africanos y el “salvajismo” de algunas tradiciones de la península ibérica que el autor asocia irremediabilmente con el atraso y la incultura.

¹²¹ “La costumbre cenceril”. *El Cantábrico*, 28-2-1923

¹²² *Ibid.*

6-Consideraciones finales

El resultado del trabajo no contradice la idea principal de la que se partía, los años veinte siguen las mismas dinámicas en cuanto al proceso de arrinconamiento, marginación y sustitución de la cultura tradicional por la moderna cultura de masas que se alumbra con el cambio de siglo.

Pero este proceso no es tan sencillo ni tan lineal como podría pensarse. A lo largo del periodo estudiado son muchas las iniciativas destinadas a revitalizar o recuperar fiestas, costumbres o manifestaciones tradicionales de la cultura tradicional de la ciudad. En su virtud, la pervivencia de viejos elementos de su protocolo, no hay que interpretarlo como signo de una vitalidad de lo popular simplemente, sino más bien como resultado

complejo de la interacción de lo antigua lógica que los presidía, con un contexto social y económico muy diferente.

Este proceso de recuperación no es originario tampoco de esta época sino que comienza a desarrollarse a comienzos del siglo XX. Precisamente por el proceso de desaparición de muchos elementos de la cultura tradicional, surgirán iniciativas destinadas a la recuperación o reinvención de esta. En 1900, por ejemplo, se celebró una fiesta montañesa que presidió entre otros el célebre músico Jesús de Monasterio, y que sirvió como punto de partida para todo el proceso de recopilación y recuperación del folklore musical cántabro, dentro de un proceso que se desarrolla de forma paralela en otros territorios¹²³.

En este sentido a lo largo del trabajo se ha visto cómo fueron surgiendo diversas iniciativas: el “Día de Santander”, la recuperación de la fiesta de Los Mártires a partir de 1923 o el surgimiento de sociedades corales con un repertorio parcial o totalmente basado en la música tradicional del país. La recuperación de lo tradicional en este sentido, implica la preservación de lo antiguo, pero también su colocación al servicio de un pintoresquismo que, desarrollado ampliamente desde finales del XIX se presenta en cierto modo descontextualizado ante una población sometida al intenso proceso de uniformización de las industrias culturales de masas.

Este no es un proceso fácilmente atribuible a una clase social concreta. Es evidente que hay intereses diversos y comunes en la recuperación o en la exaltación de la cultura tradicional pero es evidente que no se ha logrado comprenderlos con claridad. En el futuro será preciso indagar en su funcionalidad política – en la resurrección de los regionalismos de los años 20, por ejemplo- y en su función aliviadora y compensadora de una realidad social frustrante.

De un lado ha quedado evidenciado, por supuesto, cómo la cultura del movimiento obrero toma muchos elementos de la cultura popular tradicional. Así mismo el republicanismo también se aproximará a estas manifestaciones dándolas además un curioso enfoque. Este será el llamativo caso del profesor republicano Federico Iriarte de

¹²³ Esteban, SANZ VÉLEZ. Repertorio coral de Cantabria, partituras recuperadas y de nueva creación: Volúmen I. Santander, Gobierno de Cantabria, 2010.

la banda, que hará una reinterpretación de la tradicional costumbre cántabra de “cantar las marzas” en clave anti-caciquil y democrática¹²⁴.

Por supuesto parece evidente que muchas iniciativas con respecto a la conservación o recuperación de la tradición partieron de planteamientos conservadores. El caso antes mencionado de la recuperación de la festividad de San Emeterio y San Celedonio por parte del obispado santanderino es un ejemplo patente de esto.

En cualquier caso la cultura tradicional ya sea desde una óptica más conservadora o más progresista casi siempre tendrá como sujeto a las clases populares de la ciudad sin las cuales es imposible el desarrollo de esta.

Sería interesante ver la evolución que tendrá todo esto en los años de la II República. Según lo poco que se ha podido entrever parece probable que la existencia de unas mínimas garantías democráticas y el desarrollo de los movimientos políticos progresistas o revolucionarios y del asociacionismo permitirá una expansión sin precedentes de la cultura popular organizada, dentro de la cual habrá un espacio importante para la cultura tradicional.

Con la conquista militar de Cantabria por parte de las tropas franquistas en 1937 y con la destrucción de Santander debido al incendio de 1941, se plantearán nuevos retos para la supervivencia de la cultura tradicional de la ciudad.

No obstante, el éxodo rural que se producirá debido al potente desarrollo industrial de la provincia durante los años 50 atraerá una importante masa poblacional del entorno rural cántabro que revitalizará, curiosamente, las prácticas tradicionales en el entorno urbano. Todo este proceso posterior, de gran interés, queda pues, pendiente de estudio.

¹²⁴ “Marzas”. *El Cantábrico*, 3-3-1919- ver anexo- y “Las marzas: costumbres montañosas”. *El Cantábrico*, 1-3-1923

BIBLIOGRAFÍA

Alberto, ANSOLA FERNANDEZ. “Los vecinos pintorescos: la comunidad pescadora santanderina en el cambio de siglo”, en Manuel, Suarez Cortina, Xavier, Agenjo Bullón. *Santander fin de siglo*. Santander, Universidad de Cantabria y Ayuntamiento de Santander, 1998

Julio, ARCE BUENO. *La música en Cantabria*. Santander, Fundación Marcelino Botín, 1994.

Julio, ARCE BUENO. “La música y la ciudad: espacios para la interpretación y creación en Santander en torno a 1898” en Manuel, Suarez Cortina, Xavier, Agenjo Bullón. *Santander fin de siglo*. Santander, Universidad de Cantabria y Ayuntamiento de Santander, 1998.

José Ignacio, BARRÓN. *Historia del socialismo en Cantabria. Los orígenes 1887-1905*. Santander, 1987.

Rosa María, CONDE LÓPEZ. “El ambiente musical en Santander” en Manuel, Suarez Cortina, Xavier, Agenjo Bullón. *Santander fin de siglo*. Santander, Universidad de Cantabria y Ayuntamiento de Santander, 1998.

Mario, CRESPO LÓPEZ, Francisco José GONZÁLEZ PRIETO; y Sonia MERINO MUÑOZ, *Las fiestas populares del municipio de Santander*. Ayuntamiento de Santander, 2001.

Julio, de la CUEVA MERINO. “La cultura popular de fin de siglo: espacios y manifestaciones” en Manuel, Suarez Cortina, Xavier, Agenjo Bullón. *Santander fin de siglo*. Santander, Universidad de Cantabria y Ayuntamiento de Santander, 1998.

Roberto, DIEGO ROMERO. “La dulzaina en Cantabria”. *La Jila*, nº1(1996).

Roberto. DIEGO ROMERO. “Aportación al estudio del habla cántabra”. Santander, Cantabria tradicional, 2002.

Salvador, GARCÍA CASTAÑEDA. *Los montañeses pintados por si mismos*. Santander, Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Santander y Ediciones de Librería Estudio, 1991.

Joaquín, GONZÁLEZ ECHEGARAY, Alberto, DÍAZ GOMEZ. *Manual de etnografía cántabra*. Santander, Editorial de la librería Estudio, 2001.

José María, GRUBER. *El ADN de la música popular cántabra: Trabajo de investigación etnológica sobre la música popular cántabra*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, 2004.

Rafael, GUTIERREZ-COLOMER. *Tipos populares santanderinos*. Santander, 1978.

Cecilia, GUTIERREZ LÁZARO, Antonio, SANTOVEÑA SETIEN. *U.G.T. en Cantabria 1888-1937*. Universidad de Cantabria, 2000.

Andrés, HOYO APARICIO. “La burguesía de los negocios en una ciudad portuaria: Santander 1820-1874”, en *I Encuentro de Historia de Cantabria*, Santander, Universidad de Cantabria, 1999.

Benito, MADARIAGA. *Crónica del regionalismo en Cantabria*. Santander, Tantín, 1986.

Antonio, MONTESINO. *Literatura Satírico-Burlesca del carnaval santanderino*. Santander, Tantín, 1986.

Antonio, MONTESINO. *La fiesta del Carmen, Revilla de Camargo*. Santander, Editorial Límite, 1992.

Antonio, MONTESINO GONZALEZ. *Estudios sobre la sociedad tradicional cántabra: continuidades, cambios y procesos adaptativos*. Universidad de Cantabria, 1995.

Antonio, MONTESINO. *Vigilar, controlar, castigar y trasgredir: las mascaradas, sus metáforas, paradojas y rituales*. Editorial Límite, 2004.

José Manuel, PASTOR. *Leyendo a Pick: crónica de su tierra y de su tiempo*. Santander, Puerto de Santander, 2007.

Gabriel, G. RIANCHO FRANCOS. *Santander: las imágenes y su historia. Lo que cuentan las postales*. Santander, Ediciones de la librería Estudio, 2006

José Ramón, SAIZ VIADERO. *Cantabria en el siglo XX: Política, Movimientos Sociales y Cultura*. Santander, Ediciones Tantín, 1988.

Esteban, SANZ VÉLEZ. Repertorio coral de Cantabria, partituras recuperadas y de nueva creación: Volúmen I. Santander, Gobierno de Cantabria, 2010.

José, SIMÓN CABARGA. *Santander, Sidón Ibera*. Santander, 1979.

José SIMÓN CABARGA. *Santander en la historia de sus calles*. Santander, Institución cultural de Cantabria, 1980.

José SIMÓN CABARGA. *Santander, biografía de una ciudad*. Santander, Ediciones de la librería Estudio, 1981.

Manuel de, TERÁN. “Santander, puerto de embarque para las harinas de Castilla”. Estudios Geográficos, num 29, 1947.

Jorge, URÍA. *Una historia social del ocio: Asturias 1898-1914*. Publicaciones Unión y Centro de estudios históricos. 1996.

Jorge URÍA. *La cultura popular en la restauración. El declive de un mundo tradicional y desarrollo de una sociedad de masas*. I Encuentro de Historia de la Restauración, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1999

Jorge, URÍA, Claude LE BIGOT; y Jean-Louis, GUEREÑA. *Asturias. Historia y Memoria Coral (1840-1936)*. Oviedo, Federación Coral Asturiana, 2001.

BIBLIOGRAFÍA DE LA ÉPOCA

Sixto, CÓRDOVA Y OÑA. *Cancionero popular de la provincia de Santander*. Santander, 1952.

Eulalio, FERRER ANDRÉS. “Recuerdos Orfeónicos”. En J.R. Saiz Viadero, *Eulalio Ferrer Andrés y las masas corales de su tiempo*. Santander, Bedia Artes Gráficas, 2011.

- Pedro, GARCÍA DE DIEGO. “Entremés de la Buena Gloria” (1783) transcrito y comentado por Salvador, GARCÍA CASTAÑEDA Estudio y edición.
- Adriano, GARCÍA LOMAS. *El lenguaje popular de la Cantabria montañesa*. Santander, Aldus Artes Gráficas, 1966.
- José, GARCÍA DEL MORAL. *El alcoholismo. Memoria presentada al excelentísimo ayuntamiento de Santander*. Santander, 1902
- José, GUTIERREZ SOLANA. *La España negra*. Barcelona, Barral Editores, 1972.
- José María de, PEREDA. *Escenas Montañesas*. Santander, Cantabria Tradicional. 2006
- Esteban, POLIDURA, recopilado por Ramón, VILLEGAS. *Cosas de antaño: cuentos e historias de la vieja puebla santanderina*. Cantabria tradicional. Santander, 1999.
- José del, RIO SAINZ. *Memorias de un periodista provinciano*. Santander, Tantín, 1984.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Julio, CARO BAROJA. *El carnaval.*, Madrid, Alianza Editorial 2006
- Manuel, TUÑÓN DE LARA. *La España del siglo XX*. Barcelona, 1974.
- Manuel, TUÑÓN DE LARA. *Teoría y práctica del movimiento obrero en España (1900-1936)*. Valencia, 1977.

FUENTES UTILIZADAS

-*Gran Enciclopedia de Cantabria*. Santander, Editorial Cantabria, 1985.

Hemeroteca:

- Diario “El Cantábrico” entre 1917 y 1931
- Revista “La Montaña” entre 1919 y 1929

-Diario “La región” entre 1924 y 1926

Documentos de la época:

- Folleto: *Coros Montañeses El sabor de la Tierruca*. Imprenta J. Martínez, 1924.

- Folleto: *Santander y su Provincia: Guía ferias y fiestas* .Editado por Manuel Esteban, 1926.

ANEXO

1-Composición poética publicada en el diario El Cantábrico del profesor y poeta republicano Federico Iriarte de la Banda con motivo de la fiesta de las marzas que se celebra la última noche del mes de febrero.

MARZAS

En la noche triste
suena el himno bravo
de un pueblo que esclavo
jamás quiso ser.
Es el alma cántabra

sincera y valientes,
es un grito ardiente
de gloria y placer...

Cantemos las "Marzas"
que nuestros mayores
bajo los horrores
del yugo feudal
cantaban gimiendo
al dar vasallaje,
sufriendo el ultraje
de azote brutal.

Cantémoslas libres
alzando la frente
con gesto imponente
de honrado valor.

Pidamos derechos
cumpliendo deberes...

busquemos placeres
cantando al amor,
siervos de la gleba
nuestros padres fueron
también nos quisieron
esclavos hacer...

En vano lo intentan,
el labrador rudo
tiene un fuerte escudo:
Derecho y Deber.

Y si Cataluña
canta "Segadores"
aquí hay "layadores"
hartos de sufrir.

La "laya" es aguda,
caciquiles lazos
rasgará pedazos...
¡sabremos morir!

Cantemos las "Marzas"
los valles crucemos;
cantarlas podemos,
¿quien osa impedir?
Si un tiempo lo hicieron
caciques "extraños"
sus torpes amaños
no pueden seguir.

Vibra una ola ardiente
de Libertad santa,
crece, se agiganta
radiante de luz...

¡Cantemos su gloria
borremos dolores

cual nuestros mayores
cantando en la cruz!...

Y en la noche triste
piérdense a lo lejos
sus notas, reflejos
de amor regional.
Cantabria indomable,
¡despierta a sus sonos!
¡Yérguete... haz jirones
tu yugo feudal...!

FEDERICO IRIARTE

Santander, febrero, 28 de 1919.

2. Composición anónima en verso publicada en la portada del diario El Cantábrico con motivo del Carnaval. En ella se describen perfectamente todos los elementos, situaciones y personajes asociados a esta fiesta en la capital cántabra por lo que se hace oportuna su transcripción completa en este anexo.

Rendondilla
¡El Carnaval se aproxima!

Ya se acerca el Carnaval
que con ansiedad espera
nuestra gente bullanguera,
nuestra juventud jovial.

Ya su discurso, en que brilla
el humor de algún coplero,
el orador callejero
se sabrá de carretilla.

Y ya andará por ahí
algún apreciable amigo
buscando con ansia un higo
que sirva para el “higuí”;
un higo que al pueblo mueva
a ir detrás del mascarón
con la infantil ilusión
de que al fin caiga la breva.

Ya a las prenderas asalta
todo el que las necesita,
en busca de una levita
y un sombrero de copalta,
pues les sirve el Carnaval
a muchos para reírse
y a muchos para vestirse
de persona principal,
que hay en esa población
gente que vestir desea
esa ropa que se emplea
para ir en la procesión,
por creer algunas gentes,
con una inocencia enorme,
que aquí es ese el uniforme
de las personas decentes,
cuando, aunque hay seres sencillos
que usan levita y chistera,
¡se visten de esa manera
una multitud de pillos!

Con gozo de los muchachos
durante este Carnaval
aumentará aquí el total
de apreciables mamarrachos,
armando así un guirigay
quien no quiere comprender

que sobran en Santander
la mitad de los que hay.

A alegrarnos con sus farsas
saldrán estos Carnavales,
muy serias y muy formales,
cuatro o cinco o seis comparsas
que, sin ver que son preciosas
estas muchachas solteras,
a las pobres costureras
las dirán algunas cosas.

¿Por qué, lectores, ningún
orador, por más que apriete,
a decir cosas se mete
a las chicas del betún?

¿Por qué, Carnaval, no tratas
con rigores a las ricas
o a las candorosas chicas
que fabrican alpargatas;
o a las chicas del carbón,
o a las que tienen legañas,
o a las que venden castañas metidas en un cajón?

Son las fiestas venideras,
si no graniza o no llueve
una exposición muy breve
de modistas y chisteras,
cuando sabe el más simplín
que como todas son listas,
aquí dicen las modistas:
“¡Le queremos con bombín!”

Y también los Carnavales,
ha tiempo que en Santander
nos sirven para poner
verdes a los concejales,
aunque alguno a quien se muerde
su satisfacción no oculta,
porque resulta... ¡resulta
que le gusta mucho el verde!

Como hay otro aficionado
a cambiar, caro lector,
a menudo de color,
y... ¡colorín colorado!...

Esta vez los mascarones
no saldrán, no- cosa rara-

por las calles con la cara
toda llena de tizones.

Porque en esta población
por caprichos del Destino,
ya casi ningún vecino
gasta en su casa carbón,
y por costumbre tan fea,
vino a resultar al fin
que ya no se encuentra hollín
en ninguna chimenea.

¡Vengan pues, veinte tizones;
vengan al punto, sin guasa;
¡vengan a precio de tasa,
Para pintar mascarones!

Aunque quizá al disfrazarse
no se buscará el tizón,
pues ahora, ya, al mascarón
no le hace falta tiznarse;
porque todas las conciencias
dicen de diversos modos
¡que hoy nos vemos negros todos
Con lo de las subsistencias!

El Cantábrico 28-2-1919